

# La Ilustración Artística



Artística

Año XIV

BARCELONA 1.º DE JULIO DE 1895

Núm. 705



FLAMENCA, cuadro de Francisco Masriera

## ADVERTENCIA

Próximamente repartiremos á los suscriptores de la **Biblioteca Universal** un nuevo tomo de OBRAS ESCOGIDAS DE VENTURA DE LA VEGA, que contendrá las renombradas comedias *Lluven bofetones*, *La escuela de las coquetas*, *Bruno el tejedor*, *El tío Taravira*, *La sociedad de los trece*, *Quiero ser cómico*, *El gastrónomo sin dinero*, *Una boda improvisada*, *Amor de madre*, *La familia improvisada*, *El testamento*, *El héroe por fuerza*, *Otra casa con dos puertas* y *La mujer de un artista*.

Como muchos de los señores suscriptores que lo son desde principio de este año no poseen el tomo primero de tan notable obra que publicamos el año pasado, les invitamos, para que tengan completa la colección, á que lo adquieran por el precio de CINCO pesetas, ÚNICO PARA LOS SUSCRIPTORES DE LA **Biblioteca Universal**.

Este primer tomo comprende todas las obras poéticas de tan ilustre autor, entre las cuales se cuentan *El hombre de mundo*, *Don Fernando el de Antequera*, *La muerte de César* y *La crítica de «El sí de las niñas»*, la *Fantasia dramática para el aniversario de Lope de Vega* y la loa *La tumba salvada*.

El éxito que el libro ha tenido nos mueve á aconsejar y recomendar á nuestros suscriptores la adquisición de este primer tomo por el módico precio antes indicado, con lo cual y tomando el que próximamente repartiremos tendrán una de las obras más salientes de nuestra **Biblioteca Universal**.

A fin de poder atender debidamente á las indicaciones que se nos hagan, rogamos á nuestros suscriptores y corresponsales se sirvan hacernos los pedidos para los que deseen el expresado tomo de las obras poéticas de Ventura de la Vega.

## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Semblanza. Juana Manuela Gorriti*, por la baronesa de Wilson. — *Exposición nacional de Bellas Artes*, por R. Balsa de la Vega. — *El canal de Kiel*, por X. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Un buen tío y un buen cura* (continuación), novela. — *La Giralda de Sevilla*, por José Gestoso y Pérez. **Grabados.** — *Flamenca*, cuadro de Francisco Masiera. — *Juana Manuela Gorriti.* — *La sarabanda*, cuadro de Fernando Roybet. — *La muerte del general Gordon en Kartum*, cuadro de G. W. Joy. — *Demostración naval con ocasión de la inauguración del canal de Kiel.* — *Plano del canal de Kiel.* — *Marta y María*, cuadro de Juan Llimona. — *Un afriso en los Pirineos*, cuadro de Dionisio Baixeras. — *D. Eugenio Sellés, el conde de la Viñaza, D. Segismundo Moret*, recientemente ingresados en la Academia de la Lengua. — *Monumento á Mac-Mahón en Magenta*, obra de Suchi y Beltrami. — *Un cuento de Quevedo*, grupo en barro cocido de Rafael Atché.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La noche de San Juan. — Nuestras mocedades y nuestra vejez. — El Precursor. — Comparación entre la nochebuena y la noche de San Juan. — Este profeta en la pintura. — En el Evangelio de San Lucas. — Su padre Zacarías y su madre Isabel. — Natividad de San Juan Bautista. — Los precusores. — Las promesas y las esperanzas universales. — Conclusión.

¡Oh noche de San Juan! Tu regocijo, que de muchachos nos conducía como de la mano á las verbenas y á las enramadas, nos conduce hoy á evocar y á contemplar la imagen del santo precursor. Para comprender bien á Cristo y á la persona de Cristo hay antes que comprender bien á San Juan y á la persona de San Juan. El Bautista representa un tal ministerio en la religión cristiana, que su natividad se corresponde con la natividad misma de nuestro Salvador. Acaece por un solsticio ésta, y aquélla por otro solsticio. El día de Cristo es el día más corto del año, y el día de San Juan es el día más largo del año. Los pueblos, por su parte, conmemoran ambas fiestas con festejos correspondientes á los meses en que vienen una y otra. La noche del nacimiento de Cristo es noche del hogar, noche de la familia, noche de los niños; y la noche de San Juan es noche de las hogueras al aire libre, de las serenatas amantes, de los augurios matrimoniales, de las novias y novios, del profetismo vulgar. El Bautista prepara y apercebe las vías divinas de Cristo, representando como el alba, como la esperanza, como el anuncio de lo porvenir, como el crepúsculo matutino de la buena nueva. El espíritu religioso asócialo de antiguo al Redentor. Aquellos pintores del Renacimiento que asistían á una pascua de la naturaleza y de la humanidad invocaron la figura de San Juan en sus luminosos talleres. Pintólo Rafael sentado en una roca bruñida por el sol, desnudo como un efebo helénico, de proporciones parecidas á las estatuarias proporciones en lo antiguo, con algo de las matemáticas de Fidias en su armoniosa estatura, esférica la cabeza, espaciosa la frente, vibradores los labios, luminosísimos los ojos, el dedo índice levantado á los cielos, despidiendo por todos sus poros el regocijo de la esperanza.

Nuestros pintores, mucho más católicos y mucho más místicos que los pintores del Renacimiento, han trazado á San Juan de otra suerte, pero asociándolo á la persona de Cristo. En la historia litúrgica española el niño de la pasión tiene un lugar apenas conocido en otras liturgias menos severas y ortodoxas. Este niño de la pasión lleva ya su corona de zarzas, sus lágrimas de sangre, la sogá en los riñones, la cruz en los hombros, las llagas en las manos y en los pies, como señales impresas en su breve cuerpo y en todo

su ser por los presentimientos de la pasión y muerte que le aguardan. Murillo ha pintado estas afecciones, que se dirían privativas del niño Dios en la persona del niño Bautista. No hablamos del sonriente que á la orilla de un arroyo comparte con Jesús las aguas clarísimas escanciadas en el nácar de una concha, no; hablamos de aquel solitario, sentado en las piedras del camino, con su blanco y gordo borrego delante, la mano sobre su pecho y los ojos fijos en dolorosas contemplaciones de un visible sacrificio. Pero ¿qué decimos de Murillo? El pintor monástico por excelencia en la tierra es el inmortal Zurbarán; y serálo siempre, pues con dificultad, con suma dificultad podrá el corazón humano sentir de nuevo los afectos por él sentidos en su tiempo. Y Zurbarán ha pintado el Bautista, poseído por la tristeza de los mismos pensamientos que atosigan á su hermoso Niño Dios, quien aparece acostado sobre su negra cruz, la cual á su vez reposa tristemente sobre zarzas y abrojos. El profetismo semita, las ideas mesiánicas judías, el asceta egipcio, el esenio y el ebionita sirios, el penitente de la Tebaida, el teurgo griego de aquellos días explican la vida y la persona de San Juan en toda su ingenua verdad. Desnudos los pies y desnuda la cabeza; mal envuelto en una piel de cordero; fidelísimo á las abluciones litúrgicas; apartado y muy lejos de la sociedad y de la familia; sin más alimento que las hierbas del campo como las aves del cielo; sin más bebida que la escanciada por sus manos en las riberas del Jordán; sin más casa que las cavernas del desierto; vertiendo en su desnudez y en su miseria vivificadoras esperanzas; anunciando con su palabra de fuego la buena nueva; errante y nómada, cual aquellos pastores que traían la idea reveladora de los campos caldeos, personifica San Juan en personificación brillante su tiempo henchido de santas esperanzas y su generación de todo en todo mesianista.

El Evangelio de San Lucas narra mejor que ningún otro Evangelio, con más extensión y con mayor seguridad, la historia del Bautista. ¿Cómo se conoce que aquella su narración está por completo á la sombra del templo judío trazada! La sinagoga inspiró su relato. Los caracteres todos sin excepción de los héroes israelitas reproducense y avíanse á una en la persona del precursor. Como Isaac y como Sansón y como Samuel y como tantos otros de los grandes personajes hebreos, tócale nacer á San Juan Bautista de madre muy vieja, incapacitada por la edad para la generación, pero capacitada por el milagro. Cuando se le anuncia que suena la hora de tener un hijo, aquella mujer, denominada, como la esposa de Aarón, Isabel, no quiere creerlo. Mas para verdaderamente representar la tradición y la liturgia del judaísmo, necesitase que su padre tenga los años de Abraham, y su madre los años de Sara, y su familia todos los caracteres conocidos en la familia de Isaac y de Jacob. El Evangelio pone un grandísimo empeño en presentar los personajes primeros ó protagonistas de las escenas por él historiadadas en las mismas condiciones que los grandes personajes de la Biblia. El Nuevo Testamento completa en esto, como en otras muchas cosas, al Viejo Testamento. Parecen de rúbrica padres muy viejos para hombres muy grandes. Lo tardío de un fruto, desprendido lentamente de robusta encina, préstale sazón anticipada y madurez, que se burlan de todas cuantas deficiencias aquejan á la niñez humana y á la misma juventud. Consideran los santos autores bíblicos y evangélicos indispensable á los héroes, á los mártires, á los profetas, á los reveladores, una vida exenta de manchas, y por lo mismo libre de la debilidad á toda infancia congénita y de la pasión que acompaña y sigue á toda juventud.

Corrían los tiempos del gran rey Herodes. El sacerdote Zacarías, descendiente de David, estaba casado con la vieja mujer Isabel, descendiente de Aarón. La sangre regia y la sangre sacerdotal de Israel habíanse fundido en aquel matrimonio. Pero inútilmente: la esterilidad los abrumaba. Esta desgracia de marrar á los fines matrimoniales, á la propagación de nuestra especie, desgracia grandísima en todos los tiempos y entre todos los pueblos, crecía de punto en Israel, donde se la tomaba por una maldición directa de Dios. Inútilmente Zacarías entraba, casi á diario, en el templo, por motivo y razón de su oficio, dirigiendo preces y presentando sacrificios á Dios. Los cielos estaban sordos á sus clamores, y ninguna piedad había en ellos para el desdichado sacerdote. Consumida la juventud, pasados los tiempos de la esperanza y del amor, acabada toda posibilidad de tener hijos, conformóse con pena Zacarías á la divina voluntad, y aguardó con tristeza la hora de su ingreso en el seno de Abraham, sin esperanza de ver sus retoños al pasar de esta vida sobre nuestra implacable tierra. ¿Cuánto no se asombraría

en el minuto de la súbita y no esperada revelación? Hallábase á la puerta del santuario atizando las luces del gran candelabro y poniendo en las cazoletas el incienso grato á Jehová. La muchedumbre israelita se había quedado á la puerta, quizá por no ser aquella la hora litúrgica propia para penetrar en el templo. Solo Zacarías en aquel sacro sitio, en una fascinación extraña posee y domina su espíritu; un sacudimiento cuasi epiléptico remueve y agita sus nervios; los ojos extáticos le salen de las órbitas, como atraídos por extrañas visiones; le zumban las orejas con voces verdaderamente sobrenaturales; un temblor, como el producido por frío-tercianario, le asalta; y sus rodillas tiemblan, y sus manos se cruzan, y sus labios vibran, y todo el ser suyo se turba, como si le atrajeran los abismos y le azotaran las tempestades. En efecto, uno de aquellos arcángeles pertenecientes á las jerarquías que ya los caldeos habían visto antes de Abraham en el cielo y copiado en sus movimientos, el arcángel Gabriel, murmura, embajador celestial, palabras increíbles en las orejas atónitas de Zacarías; palabras increíbles, porque le anuncian y le prometen un hijo. Y no solamente le prometen un hijo, sino que añaden ha de venir con distinciones y privilegios aparte y singularísimos, magno en presencia de Dios, á misiones divinas llamado desde las entrañas maternales, capaz de tocar en el corazón á los israelitas y precursor de aquel en quien crearán los justos y se redimirán los pueblos.

Un asomo de duda sobrecogió á Zacarías, y una socarrona sonrisa, proveniente de interior escepticismo, se dibujó en sus labios. Tal estado del ánimo disgustaba profundamente á los cielos. Jehová y su ángel no podían tolerar que los mortales desoyeran sus palabras y dudaran de sus promesas. Mas llevó tan lejos la duda Zacarías, que fué osado á pedir prendas y á esperar seguridades ciertas del cumplimiento de aquellas palabras. A tal incredulidad se airó Dios como, según Isaías, también se airara en otros tiempos á la incredulidad terrible del rey Acáz. No podía en este momento marrar justicia que no se interrumpiera ni un minuto; y Gabriel, viendo la irremediable desconfianza del sacerdote, le condenó á temporal mudez. Y cuando, acabado este pródigo encuentro, vuelto Gabriel á los cielos, desde la derecha del arca de los perfumes, y tratando Zacarías, por su parte, de volver á su casa, al encontrarse con el pueblo inquieto por su larguísima tardanza, no pudo articular palabra. Encajábanse unos en otros los dientes; pegábanse uno á otro los labios; deteniábase como paralizada la lengua, y ni siquiera por señas expresaba su admiración y su asombro.

A los nueve meses había parido Isabel, su esposa, un hijo, á quien dieron el regocijado nombre de Juan. Entonces Gabriel desató la callada lengua del sacerdote y comenzó éste á cantar el cántico de alabanzas al Señor que aún se repite bajo las bóvedas sacratísimas de nuestras iglesias en las grandes fiestas litúrgicas. «Bendito, exclamaba como un pobre niño que balbucea sílabas de incipientes palabras, el Dios de Israel, porque visitó á su pueblo con voluntad resuelta de redimirlo, y volcó el cuerno de la abundancia en su cabeza, y lo extrajo del poder de sus enemigos, y le habló por la boca de sus sacerdotes, y le renovó las promesas dadas al santo Abraham, y le trajo misterioso niño á quien debían llamar profeta del Altísimo todas las generaciones, por llegado á disponer y apercebir y aparejar las vías del Redentor, dando al pueblo conocimiento de su salvación, esclareciéndolo con el resplandor de su palabra, merced á la cual se tornaron fecundos los desiertos.» Veinte siglos han pasado ya desde que se compusieron tales cánticos. La crítica más adusta no puede negar que San Lucas escribió toda esta relación pocos lustros después de muerto Cristo; la doctrina del Salvador apenas había salido aún del radio dominado por la vieja sinagoga; y sin embargo, ¡cuál visión profética de lo porvenir y cómo adivinaba Zacarías que aquel nombre de Jesús debía representar por siglos de siglos la renovación y la esperanza! Bautistas llamarán todas las generaciones á los que prevén, á los que pronostican, á los que auguran, á los que adelantan y aperceben lo porvenir. Indudablemente Zacarías vió su hijo á la puerta de todas las iglesias, sobre las pilas del bautismo, cantado en el hermosísimo solsticio de verano por las más límpidas voces del planeta en siglos de siglos, surgiendo su figura en los cuadros de innumerables artistas inspirados, cristalizándose á su nombre y á su idea esos baptisterios como el de Florencia y como el de Pisa, en cuyas bóvedas resuenan eternamente melodías angélicas y por cuyas puertas esculpidas con maravillosas inspiraciones entra el espíritu de la Humanidad, regenerado con tal aliento y fuerza, que se cree dentro, por un total rescate de su primera culpa, dentro ya del Paraíso.

Madrid, 25 junio 1895



## Juana Manuela Gorriti

### SEMBLANZA

Estaba yo recién llegada de Europa á Buenos Aires, cuando á su vez daba vuelta á su patria la excepcional escritora salteña, que habíase granjeado en toda América envidiable reputación literaria. No perdí momento para conocerla personalmente, pues lo que es por cartas ya estábamos en íntimo contacto. Yo había saboreado con deleite muchos de los escritos que en periódicos y en libros atestiguaban la sin par fantasía de aquella mujer por demás extraordinaria.

Al verme entrar me abrazó como á una hermana, diciendo: «¡Dios mío, qué felicidad! ¡Deseaba tanto conocerla!»

Aun ahora paréceme verla sentada á mi lado, con su erguida estatura; la presencia arrogante y hermosa; la frente ancha, muy despejada; el rostro de un óvalo perfecto, y la mirada perspicaz, enérgica y á veces profundamente melancólica. Su cabello era sedoso y finísimo. Cuando yo la conocí sus rizos parecían de plata, porque los terribles contrastes de su vida los habían blanqueado más que los años.

A la altura de un alma de acero tenía la poderosa fuerza de voluntad y un corazón dispuesto á todos los sacrificios y templado para los grandes infortunios.

Juana Manuela Gorriti era soñadora vehementemente, apasionada, con imaginación fantástica, fecunda como pocas, rica en tesoros de ingenio y pródiga en narraciones, ligadas con frecuencia á sus memorias de la niñez y de la juventud.

«Güemes», «La biografía de Belzu», «El álbum de una peregrina» son fotografía de su historia.

Hay rasgos en su vida que harán comprender el valor moral de aquel gran carácter, que de suyo se destaca en las páginas legadas á la posteridad.

«Toda mi existencia — decía — ha sido una cadena de luchas y de episodios extraños.»

Un día, siendo muy joven, tuvo que abandonar la casa paterna y el suelo argentino. Hija del patriota general Gorriti, había de participar de las persecuciones y del ostracismo de aquél, empezando entonces su larga serie de viajes, así como á manifestarse sus aficiones literarias, cimiento de su fama.

Estando en el otro lado de la frontera, en el suelo del destierro, la unió el amor con un oficial subalterno del ejército boliviano que el gobierno había confinado lejos de la capital, tal vez temiendo su naciente ambición.

El idilio de ternura que precedió al enlace tuvo sangriento epílogo en el palacio presidencial de la Paz (Bolivia).

Era la época de las revueltas políticas, de los motines de cuartel y de terribles represalias, cuando ocupaba de nuevo la presidencia el general Belzu, que en años anteriores habíase casado con la ilustre argentina. Idolo de los indios, para quienes todavía hoy es un héroe legendario, sosteníase apoyado más

bien en aquel prestigio y á pesar de las grandes dificultades que le creaba el general Melgarejo, soldado de fortuna y uno de los hombres más audaces que figuran en la historia de Bolivia.

Hubo combate y lucha prolongada, y cuando el general Belzu podía juzgarse vencedor, fué de improviso asesinado en su propio palacio.

Las turbas propagaron por la ciudad el funesto acontecimiento, y la noticia llegó rápidamente á la casa donde habitaba Juana Manuela Gorriti, que por incompatibilidades de carácter y de costumbres vivía alejada de su marido y del palacio teatro del drama sangriento.

No vaciló un instante; el deber la llamaba y se sobreponía á desvíos y á ofensas.

Es uno de los rasgos culminantes en aquella mujer insigne.

Sin detenerse se lanzó á la calle y siguió á las masas. Se dirigían al palacio. Al entrar en él Juana Manuela buscó, encontró y colocó sobre su regazo el cuerpo inerte de su marido, y mientras se cercioraba de si aún tenía un átomo de vida, resonaban en sus oídos los gritos de ¡Viva Melgarejo!

Todo en torno suyo debía parecer pequeño y mezquino ante la magnitud del grupo.

Juana Manuela tuvo siempre verdadera predilección por el Perú; veía en él su segunda patria, donde muy joven y hermosa le prodigaron ovaciones entusiastas y fraternal cariño.

— Lima, mi Lima, decíame con vehemencia; usted no sabe lo risueña y hospitalaria que es aquella tierra.

Cuando yo llegué al Perú, ya Juana Manuela había regresado de Buenos Aires, y mi primera salida fué para ir con ella y visitar la tumba de su madre, por quien guardaba profunda veneración.

Por entonces vivía de su pluma y de la enseñanza. Era infatigable para el trabajo y su espíritu inventivo no decaía nunca.

Su casa convirtiéndose en templo, y allí al rendir culto á la literatura descollaban sus geniales condiciones, imponiéndose á todos, comunicando su entusiasmo y sus ideas originales, de un aticismo especial.

Juana Manuela acudía á cada grupo: dejaba caer aquí una frasecilla, una acertada crítica; salía al encuentro de un recién llegado, y en dos palabras le ponía al corriente de lo que en aquella noche se trataba para que sin perder tiempo apoyase ó combatiere el pensamiento.

En aquel piso bajo que tengo tan grabado en la imaginación se reunían las entidades literarias más en boga; se desarrollaban temas nuevos, aplaudiendo y estimulando en veladas inolvidables á peruanos y á extranjeros. Para llegar al salón principal había que atravesar el que durante el día ocupaban las clases y las alumnas, donde desempeñaba su misión educacionista la autora de «La Quená.»

Yo no he visto jamás actividad tan excepcional, y es digno de notarse que Juana Manuela Gorriti ha sido la escritora sudamericana más popular y también aquella que en mayor escala obtuvo producto de sus obras, en una época en que apenas la mujer empezaba á sobresalir y á dar pruebas palmarias de su valor intelectual.

En una ocasión fuí á visitarla en Lima, cosa frecuente porque su amistad tenía tal agasajo que era imposible no abrigar el deseo de cultivarla. Me sorprendí al encontrarla mudándose apresuradamente de traje y arrojando en un cestón las prendas que se quitaba. La miré interrogándola.

— He pasado la noche y algunas horas de la mañana con una amiga querida, que ha muerto de viruelas: ¡tan buena y en la flor de la vida!

— Pero ¿no ha temido usted contagiarse?

— Cuando cumplo un deber no tengo temor á nada. Esas palabras gráficas son un retrato completo. Otro no menos característico:

Era en los días aciagos de la guerra entre el Perú y Chile. En el antiguo templo de San Francisco de Paula, en Lima, convertido entonces en prisión militar, estaba arrestado por cuestiones de disciplina un hijo de Juana Manuela Gorriti, joven peruano, pero recién llegado de Buenos Aires para batirse en defensa de la patria.

Con él había pasado toda la tarde la noble anciana y, como de costumbre, salió triste y preocupada, atravesando sin darse cuenta de ello la gran distancia que media desde aquella iglesia hasta el río que se cruza por un puente fronterero con la línea ferroviaria de la Oroya — que, entre paréntesis, es la más atrevida de las construídas en América.

Extraña Juana Manuela á cuanto pasaba en torno suyo, sorda por la excesiva preocupación, no vió la lengua de fuego de la locomotora, ni tampoco oyó ni se hizo cargo de los rumores y de las exclamaciones de angustia escapados á los transeúntes de una y otra orilla. Todo fué obra de un segundo: Juana Manuela volvió la cabeza en el instante mismo que el eco de las montañas repetía el bramido del coloso que ya estaba tan cerca de ella que la llama podía chamuscar sus vestidos.

«La sangre fría, que más de una vez me ha servido en casos extremos, salvóme entonces de una muerte horrible.» Así me decía en una carta que recibí poco después en Colombia, frases que ha consignado también en su libro «El mundo de los recuerdos.»

De un salto se puso fuera de la vía cuando el tren pasaba á toda velocidad.

Juana Manuela sintió que la abrazaban, mientras que cien gritos de alborozo poblaban los aires, saludando la milagrosa salvación. Pocos habría entre aquella multitud que no la conocieran y la venerasen.

Hay que contar para esta popularidad que en epidemias ó en luchas habíase la visto siempre en los hospitales asistiendo á los atacados, sin temor á contagio, y curando á los heridos, sin desfallecimientos femeninos. Era un hábil ayudante, á la par que una enfermera cariñosa y consoladora.

Ruegos y súplicas la sacaron del Perú; sus amigos, sus compatriotas deseaban que pasara los días postreros de su vida en el suelo natal. Sobre su ancianidad (había nacido en 1818) pesaba ya la vida demasiado laboriosa para atender á las necesidades más perentorias.

Años atrás habíale señalado el gobierno argentino una pensión como hija del prócer valeroso de la Independencia, y por fin abandonó el país predilecto para establecerse en las riberas del Plata.

Raro privilegio, la imaginación de Juana Manuela conservó sus facultades creativas hasta los últimos días de su vida, y aunque su salud era delicadísima y su rostro mostraba las huellas del tiempo, apenas decayeron las juveniles lozanías, lo florido del lenguaje, ni la riqueza de estilo y de pensamientos.

También había en ella una segunda vida: la del pasado; la de los recuerdos, ya risueños muchos ó azarosos otros, los que evocaba con tan pasmosa precisión y lujo de pormenores, que constituían, al decir de aquellos que la rodearon — hasta hace poco más de dos años, — datos preciosísimos para la historia de Bolivia, Perú y la Argentina.

Juana Manuela Gorriti no murió rica, pero sí disfrutando relativo bienestar: rodeada por el respeto y el cariño de todos; acompañada por su hijo Julio; tranquila, serena, con la seguridad de que legaba un nombre ilustre y que su patria y toda América honrarían su memoria.

Pocos meses antes de su muerte leí en Lima cartas suyas dirigidas á dos de sus amigas predilectas.

En una de ellas decía:  
«Mi querida hija: Esto se acaba. Creo que no te escribiré más.»

Aun esa postrera frase demuestra la gráfica fortaleza y el alma de aquella mujer notable, que hoy tiene elevado puesto en el templo de la inmortalidad y es luminoso astro en la historia de la literatura hispano-americana del siglo XIX.

## EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

## V

Este artículo lo dedico exclusivamente á estudiar las obras de José Jiménez Aranda, Gonzalo Bilbao, Vicente Cutanda y Alberto Pla y Rubio.

posición bienal que celebró el Círculo de Bellas Artes en el Palacio de la Biblioteca, y del cual me ocupé en estas columnas. Titulábase aquel cuadro *¡Abandonada!* La escena era sencillísima; el drama era eminentemente conmovedor, á pesar de lo vulgar del asunto. Una joven sentada al lado de una cuna de madera, en la cual dormía un niño. Dé ese cuadro

ción nerviosa grande, aquellos ojos brillantes cuya mirada vaga tiene el aspecto de la extraviada del loco y su fiereza, producen en el espectador una emoción estética hondamente dramática, dolorosa, pero al propio tiempo simpática por la moral de su filosofía.»

*¡Loca!* es el cuadro como *Abandonada* de muy pe-



La sarabanda, cuadro de Fernando Roybet (Salón de los Campos Elíseos. París. 1895)

Seguramente que al leer este último apellido habrán pensado mis lectores en el otro Pla, el autor del *Lazo de unión*. De ese he hablado ya. Ahora tócale su turno á este, de cuyo cuadro *A la guerra* tanto se ha venido hablando. No me he ocupado antes de ese lienzo, á pesar del *succès*, porque me parecía irrespetuoso hablar de él antes de otros que, como los de los artistas citados, los considero muy superiores en mérito.

No sé si mis lectores recordarán un cuadro exhibido por D. José Jiménez Aranda en la última ex-

decía yo entonces que como acierto en la expresión de un hondísimo dolor moral; como estudio psicológico de un estado del alma; como hallazgo felicísimo desde el punto de vista plástico, del motivo y disposición de la figura y de la escena, era una obra acabada, digna de un pintor del Norte.

Si mis lectores han recordado ya el cuadro, recordarán asimismo que, poco más ó menos, escribía yo: «Se adivina en aquella faz algo terrible, como un pensamiento de color de sangre. Aquellos labios fuertemente fruncidos, aquellas cejas rectas por contrac-

queñas dimensiones que exhibe en esta Exposición el ilustre pintor andaluz. Es la segunda parte del drama; el epílogo ya podemos suponerlo.

Allí está la misma joven abandonada, sentada en el suelo de una celda, cuyas paredes desnudas causan frío; allí está desgreñada, desnudos los pies, apretando contra el pecho un muñeco de trapo; con la mirada que parece clavarse como un puñal en el alma de quien la contempla; dilatadas las pupilas; la boca entreabierta, cual si entonase un cantar de arrullo para el simulado hijo; demacrada, hundidas

las mejillas. ¡Cuánto dolor! ¡Qué drama tan grande se adivina, mejor dicho, vemos en esos dos lienzos de dimensiones pequeñas, de valor filosófico-social tan elevado!

Decía yo cuando escribí á propósito de *Abandonada*, que el pensamiento generador de la obra brotara de la observación de uno de esos dramas vulga-

rablemente dibujada, especialmente los pies. El color es un poco frío, y la ejecución como de dibujante de la talla de Jiménez Aranda.

Otro de los cuadros que más han llamado y siguen llamando la atención es el de Gonzalo Bilbao *La siega en Andalucía*. La escena se desarrolla en una llanura cubierta de dorada mies; en la lejanía se ve

bucólicos de España, y sin discusión el primero de los de Andalucía. Buen dibujante, observador de la naturaleza y de las costumbres de la vida campesina de su tierra, colorista brillante, persigue con tenacidad la solución de los problemas que la luz del sol le ofrece en aquella región donde los días nublados son espléndidos en otras. Ya en el cuadro *La vuelta*



La muerte del general Gordon en Kartum, cuadro de G. W. Joy (Salón de los Campos Elíseos. París. 1895)

res en que el amor hace de verdugo y de víctima á la vez. Pero ¿cuáles son las grandes obras de arte, así literarias como plásticas, en las cuales no entre lo vulgar á representar el principal papel? ¡Lo vulgar! El amor, la ambición, la envidia, el egoísmo, la bondad, la virtud misma, son sentimientos vulgares; en mayor ó menor grado, todos los humanos sentimos y obedecemos los impulsos de alguno, cuando no de algunos de esos sentimientos.

Por lo que se refiere á la parte técnica del cuadro *¡Loca!*, no puede decirse sino que la figura está admi-

una ligera loma. En primer término están dos segadores, vestidos de blanco, con grandes sombreros de palma. Uno de los segadores mira hacia el espectador y el otro se enjuga el sudor copioso que parece correrle por la cara, roja por el sol. Éste inunda la escena, arrancando chispazos de luz del color del oro á los haces de trigo del primer término. La disposición de las figuras está acertadísima; se despliegan en dos alas, formando un ángulo agudo, cuyo vértice es el segador que aparece mirando.

Gonzalo Bilbao es acaso el primero de los pintores

*al hato*, que figuró en las Exposiciones de 1889 de Madrid y 1891 de Barcelona, pudo observarse que á Bilbao le obsesionaban las coloraciones cuasi tropicales de la luz en Andalucía. Impresionista, pero impresionista sincero, sin recurrir á las fórmulas de los impresionistas transpirenaicos, quienes para conseguir el resultado de obtener una relación aproximada entre la luz y la sombra comienzan por rebajar las tonalidades, buscando en los colores intermedios entre el tono blanco y el negro, los azules y los amarillos, ataca de frente el problema de realizar lo que

ve, empeñado en producir en la retina del espectador la sensación que la realidad misma.

Y en este cuadro *La siega en Andalucía*, Bilbao se empeñó en la solución de un problema todavía más difícil de resolver que el intentado en el cuadro *La vuelta al hato*. Trata en el de *La siega* de pintar el sol, sin que, para producir el efecto de luz violenta solar, iluminando la escena toda, haya de establecerse punto de comparación en las tonalidades, aprovechando, bien la blancura de una tapia, bien la sombra de una quebrada del terreno. Fortuny, el padre de la pintura «de sol», buscó siempre esos contrastes, como puede verse en su lienzo que dejó inconcluso *La playa de Portici*. Además de la nota azul del mar, de la ocrosa de la arena, el autor de la *Vicaría* aprovechó como punto donde poner toda la luz de que dispone la paleta una tapia que se ve en primer término. Añádase á estas tonalidades brillantes las pequeñas y picantes notas de los trajes de las figuras, y se comprenderá que efectivamente el cuadro tiene que resultar luminosísimo. Mas Bilbao se limitó á pintar un campo amarillo y unas figuras vestidas de lienzo blanco. Ni una pared, ni un árbol que dé sombra, ni un altozano, nada en fin que robe un espacio á los rayos del sol.

Yo creo que Bilbao hizo un esfuerzo titánico. El blanco puro de la paleta no tiene más fuerza luminosa, ó no aparenta, mejor dicho, más luz que la de una diezmilésima parte de un rayo de sol. Intentar en esas condiciones reproducir la realidad es por sí solo meritorio. Por eso, admirando aquellas figuras enérgicas y correctamente dibujadas; aquellas masas de trigo tan bien dispuestas; aquella composición bellísima; aquella escena tan bien entendida, sin embargo, yo no puedo convencerme de que allí hace sol del mes de julio y sol andaluz. Cierzo que por la coloración del cielo y por la bruma caliginosa de la lejanía que funde las líneas parece como que es un día de esos que llamamos *pesados*, porque la atmósfera enrarecida por los vapores de la tierra, por la carencia absoluta de brisa, se vuelve opaca y el sol no brilla esplendoroso, no ilumina con violencia los objetos, antes bien parece como si sus rayos llegasen hasta nosotros después de atravesar una gasa. Mas á pesar de esto, yo creo que Bilbao intentó pintar la luz solar, limpia de toda gasa, de toda bruma, pues en la figura del segador citado, del primer término, hay dos puntos donde efectivamente se advierte el efecto de la luz del sol; son dichos puntos el sombrero y el hombro izquierdo.

Para «entrar», como dice la gente del arte, en el cuadro de Bilbao, es menester estudiarlo con atención grande. Al pronto la masa amarilla de aquella llanura de trigo resulta un poco agria; pero después de mirar durante algún tiempo al lienzo para acostumar la retina á la crudeza de la nota dominante, se echa de ver el ambiente grande que avalora la obra de Bilbao, aun cuando no quede el espectador convencido de la verdad de la nota dicha.

Vamos con otro cuadro de un artista á quien ya conocen de antiguo los abonados de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y que hoy puede considerarse como jefe de una escuela nueva en la pintura española, la *socialista*.

*Epilogo* es un lienzo de pequeñas dimensiones; apenas mide metro y medio de longitud. En primer término y á la izquierda del espectador se ve la cabecera de una camilla que lleva un obrero. Detrás de éste un guarda con su banderola correspondiente hace ademán de gritar que despejen de gente para que quede el paso franco. Al otro lado de la camilla un empleado con la gorra blanca se inclina para mirar dentro de la cama portátil. Un niño acompaña el triste convoy, llevando varias prendas de ropa del herido. En el otro lado del cuadro un obrero con una escoba en la mano suspende la faena de barrer la arena con que han cubierto la sangre que hay en el suelo, vestigio del desgraciado accidente, y vuelve la cabeza siguiendo con la vista á los camilleros, mientras que con la mano derecha hace ademán de rascarse la cabeza; otros obreros en segundo y último término miran también al grupo que se lleva al camarada. Tal es la escena.

El escenario es una amplia galería de una fábrica de fundición. Allí se ven las rojas notas del hierro incandescente y las grises del acero frío en pequeños bloques amontonados en el centro, las enormes tijeras de vapor, las bocas de un horno, y por bajo de la cubierta de esta galería un cielo plomizo, sobre el cual se recortan los tejados de otras galerías lejanas.

Hay en este cuadro una tonalidad, un empaque, así de color como de entonación, verdaderamente magistrales. El ambiente de aquella galería es prodigioso por su realidad. Se respiran humo, vapor de agua, partículas de hierro y de carbón de piedra que

flotan, envolviendo en misteriosa penumbra los términos últimos.

Las figuras están pintadas con una franqueza y una casta de color sana, verdaderamente española. Del dibujo de las figuras, en totalidad, correcto; particularizando, algunos reparos se le pueden hacer. Pero es preciso confesar que en nada amenguan los lunares que en ese sentido puedan apuntarse á las figuras la soberana maestría con que está pensada y desarrollada la escena. Para mí, Cutanda ha dado un paso gigantesco en el manejo de la paleta desde su cuadro *Huelga de mineros en Vizcaya*, que le valió la medalla de oro en la última Exposición internacional de Bellas Artes.

El temperamento de Cutanda, eminentemente dramático, se muestra en todo su valor en *Epilogo*, aun siendo como es este cuadro uno de esos cuadros que el artista pinta más que como obra de empeño como estudio.

Réstame hablar del cuadro *A la guerra*, de Pla y Rubio.

Bien quisiera, yo que me impuse por norma un estudio ligero, no una crítica severa de las obras que figuran actualmente en el Palacio del Hipódromo, unir mis aplausos á los de mi colega y jurado de esta Exposición Francisco Alcántara; pero debo ser franco antes que todo: el cuadro *A la guerra*, siendo la obra discretísima de un artista que emprende con grandes bríos la carrera del arte de la pintura, deja mucho que desear como obra á la cual se le adjudica una medalla de oro.

Pla y Rubio ha intentado representar el momento eminentemente dramático de un embarque de tropas en un tren, las cuales van á la guerra. Allí, pues, las despedidas conmovedoras de padres, hermanos, novios, amigos ofrecen al artista campo vastísimo para su inspiración. Allí puede sorprender el drama psicológico que con varia intensidad se desarrolla en el corazón de cada uno de los actores de la patética escena, exteriorizándose ya por medio de los espasmos del llanto en las mujeres, ya por medio de la sombría expresión en el padre, ya advirtiéndole á través de la forzada sonrisa del soldado, bien estudiándolo en la nerviosa alegría de los que bullen en el interior de los vagones.

Pero para mí el cuadro *A la guerra* no tiene ese valor dramático. Es un episodio vulgarísimo de la vida militar; episodio que presenciamos todos los años en la época en la cual los quintos se incorporan á sus respectivos batallones. Nada hay en el cuadro de Pla y Rubio que indique que aquella tropa marcha á verter su sangre en el campo de batalla. ¿Es quizá porque llora la madre ó la hermana y porque se aflige aquel anciano, por lo que se cae en la cuenta de que van á la guerra los soldados que pintó Pla y Rubio? Yo he visto, y como yo cuantos han querido verlo, cómo en esas despedidas el llanto de las madres es obligada paria que paga el cariño maternal; y sin embargo, el mozo no marcha á correr los riesgos de una campaña, sino á la capital vecina del departamento á poner «sitio» á las criadas en los paseos y en las plazuelas. ¿Dónde están en el cuadro *A la guerra* la muchedumbre que se agolpa para abrazar á los que van á morir por la patria; las autoridades que arregan; las cabezas que se descubren; los pañuelos y los sombreros que agita el entusiasmo que despierta el héroe en las masas populares?

¡Oh, no! En el cuadro de Pla y Rubio no hay nada de esto. Y desde el punto de vista de la plástica las figuras que están fuera del grupo fotográfico están desdibujadas: dígalos si no aquel jefe que da órdenes al corneta; dígalos el soldado que besa al niño, que tiene rotas las piernas; dígalos aquel otro que bebe en la cantina, con una minúscula cabeza, pequeñísimo al lado de un viejo que tiene el tamaño que debe tener dado el plano en que está colocado; dígalos aquellas mismas botellas y frascos de la cantina, verdaderas vasijas de colosal grandor.

Además las figuras están pintadas en el estudio; la escena es al aire libre. El color es sordo, y sin embargo desentonan los rojos de los pantalones de los soldados. Falta ambiente...

Es un cuadro de un artista que comienza bien, pero que está todavía al principio.

R. Balsa de la Vega

#### EL CANAL DE KIEL

Recientemente inaugurada esta obra grandiosa que será un timbre de gloria para Alemania, creemos interesante dar á nuestros lectores algunos detalles acerca de la misma, explicatorios de los dibujos que reproducimos en la página 455 y que completaremos en el próximo número, en el que publicaremos otros grabados referentes al canal de Kiel. El segundo de

esos dibujos comprende varios planos topográficos del canal y esclusas, perfil longitudinal y secciones transversales de aquél y de éstas, y otras vistas que permiten formarse idea completa de la magnitud de la empresa realizada.

En el centro del segundo de estos dibujos se reproduce el plano del nuevo canal: comienza éste en la orilla derecha del bajo Elba, un poco más arriba del pequeño y hasta ahora casi insignificante puerto de Brunsbüttel, en un sitio en que las aguas del río aun en su nivel más bajo tienen una profundidad de 10 á 11 metros; sigue en dirección Nordeste al través de las tierras bajas y pantanosas del bajo Elba y del lago de Kuden, y tuerce luego hacia el Norte, atraviesa los montes que forman la divisoria del Elba y del Eider, y volviendo al Nordeste pasa por el valle del Gieselau y entra en la cuenca del Eider. Remonta este río, en su parte baja y en dirección paralela al mismo cruza terrenos pantanosos y el lago de Meckel (más bajos que el flujo máximo del Eider, por lo cual se han tenido que construir diques laterales) y llega á 60 kilómetros del Elba, al lado Sur de Rendsburgo.

Hasta este punto el canal no utiliza los lechos de los ríos. En Taterphal corta la línea férrea de Itzeboe-Heide y en Grunenthal la de Neumunster-Heide, habiéndose construido para la primera un doble puente giratorio y para la segunda un elevado puente de arco de hierro. Al Sur de Rendsburgo atraviesa el canal la carretera que conduce á Itzeboe, en la cual se ha puesto también un puente giratorio; forma luego un arco al Sudeste de Rendsburgo, cruza el ferrocarril Rendsburgo-Neumunster (doble puente giratorio), entra por Audorf en la región de los lagos del alto Eider, atravesándolos en *thalweg*, y tomando desde allí la dirección Este sigue el antiguo canal del Eider, construido hace 110 años, hasta llegar á Holtenau, en donde desemboca en la rada de Kiel. Poco antes de su desembocadura atraviesa en Levensau la línea férrea de Kiel-Eckernforde, para lo cual ha sido preciso construir el gigantesco puente que reprodujimos en el número 699.

La longitud total del canal es de 98'6 kilómetros; su anchura en la superficie del agua de 65, y en las curvas de 100 metros aproximadamente; su solera de 22 y su profundidad de 9; de suerte que su perfil es mayor que el del canal de Suez.

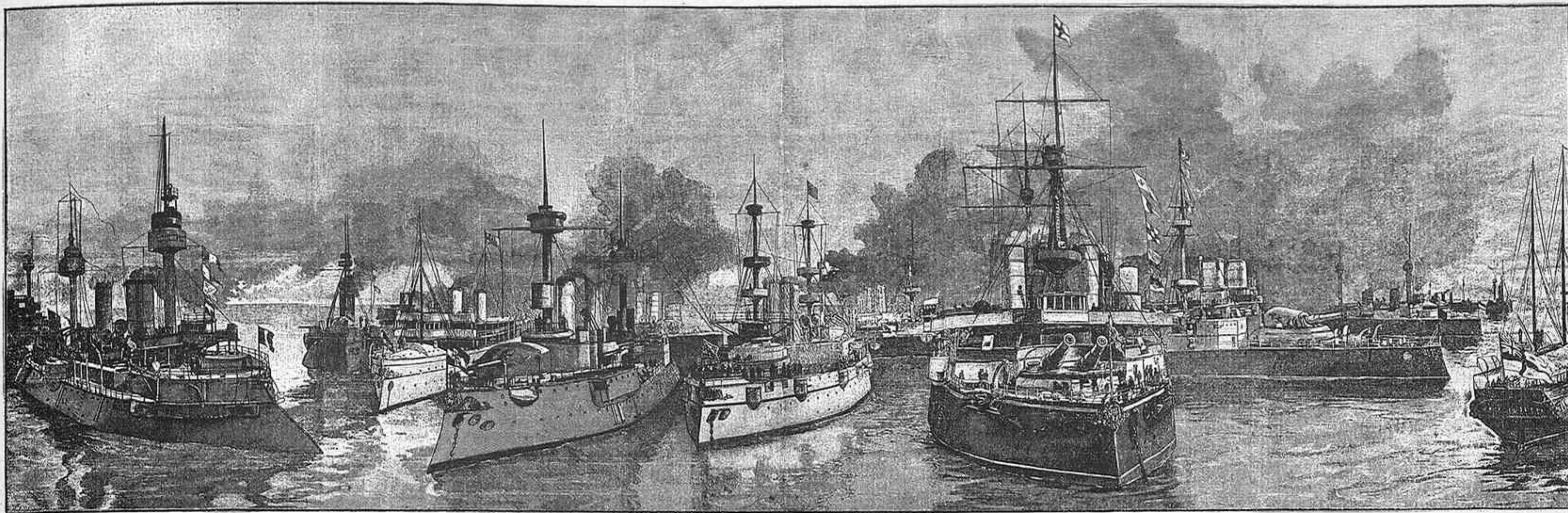
En el citado dibujo de la página 455 reproducimos la sección transversal del canal con la de un acorazado de 10.000 toneladas, por donde se ve que por el cauce de aquél pueden circular fácilmente los buques de mayor porte: á pesar de ello, en seis puntos distintos, marcados en el plano con AA, hay otros tantos espacios de 400 metros de largo por 100 de ancho que permiten que á la vez circulen en direcciones contrarias dos embarcaciones de gran tonelaje. En algunos sitios en los cuales el canal ha cortado las carreteras se han dispuesto grandes barcazas para facilitar el tránsito.

El perfil longitudinal que se ve al pie del dibujo permite formarse idea del terreno cruzado por el canal. En los dos extremos de éste se han construido dos grandes esclusas, de 150 metros de longitud por 25 de anchura, por las cuales podrán circular en todo tiempo los mayores acorazados. En el dibujo antes indicado pueden verse los planos exactos de estas dos esclusas, así como la sección transversal de una de sus cámaras. La esclusa del Báltico estará abierta todo el año, á excepción de unos veinticinco días; la del Elba lo estará, durante el período de flujo del mar del Norte, algunas horas.

Una tercera esclusa más pequeña, situada al Norte de Rendsburgo, permite el paso de los buques entre la cuenca del alto Eider, atravesada por el nuevo canal, y el bajo Eider.

A consecuencia de la construcción del canal ha disminuído el nivel del agua del alto Eider y por ende el del lago Flemhud, que ha tomado una forma distinta y más reducida de la que antes tenía, como puede verse en el centro del segundo dibujo de la página siguiente. Para mantener el nivel de las corrientes que desembocan en este lago, nivel necesario para las tierras vecinas, se ha construído un dique circular que cerca una parte del lago; paralelo á este dique corre un canal de siete metros de alto desde donde el agua por él recogida cae en el lago.

Tales son á grandes rasgos descritos el trazado y algunas de las más importantes obras del canal que desde hoy establece una comunicación directa entre el mar del Norte y el Báltico. Empresa de grandes alientos y de altísima importancia para el comercio en general y para el poderío militar de Alemania, natural era que su inauguración se hiciese con solemnidades y festejos excepcionales y que el imperio pusiese gran empeño en que á ese acto asistieran representaciones de todas las potencias.



- Dupuy de Lome* (francés) acorazado, 14.000 cab.
- Pelayo* (español) acorazado, 6.800 cab.
- Brandenburg* (alemán) acorazado, 8.000 cab.
- New York* (americano) acorazado, 16.500 cab.
- Royal Sovereign* (inglés) acorazado, 13.000 cab.
- Sardegna* (italiano) acorazado, 22.800 cab.
- Osborne* (inglés) Yate real, 2.900 cab.
- Hohenzollern* (alemán) Yate imperial, 9.460 cab.
- Resolution* (inglés) acorazado, 13.000 cab.
- María Theresa* (austriaco) acorazado, 10.000 cab.

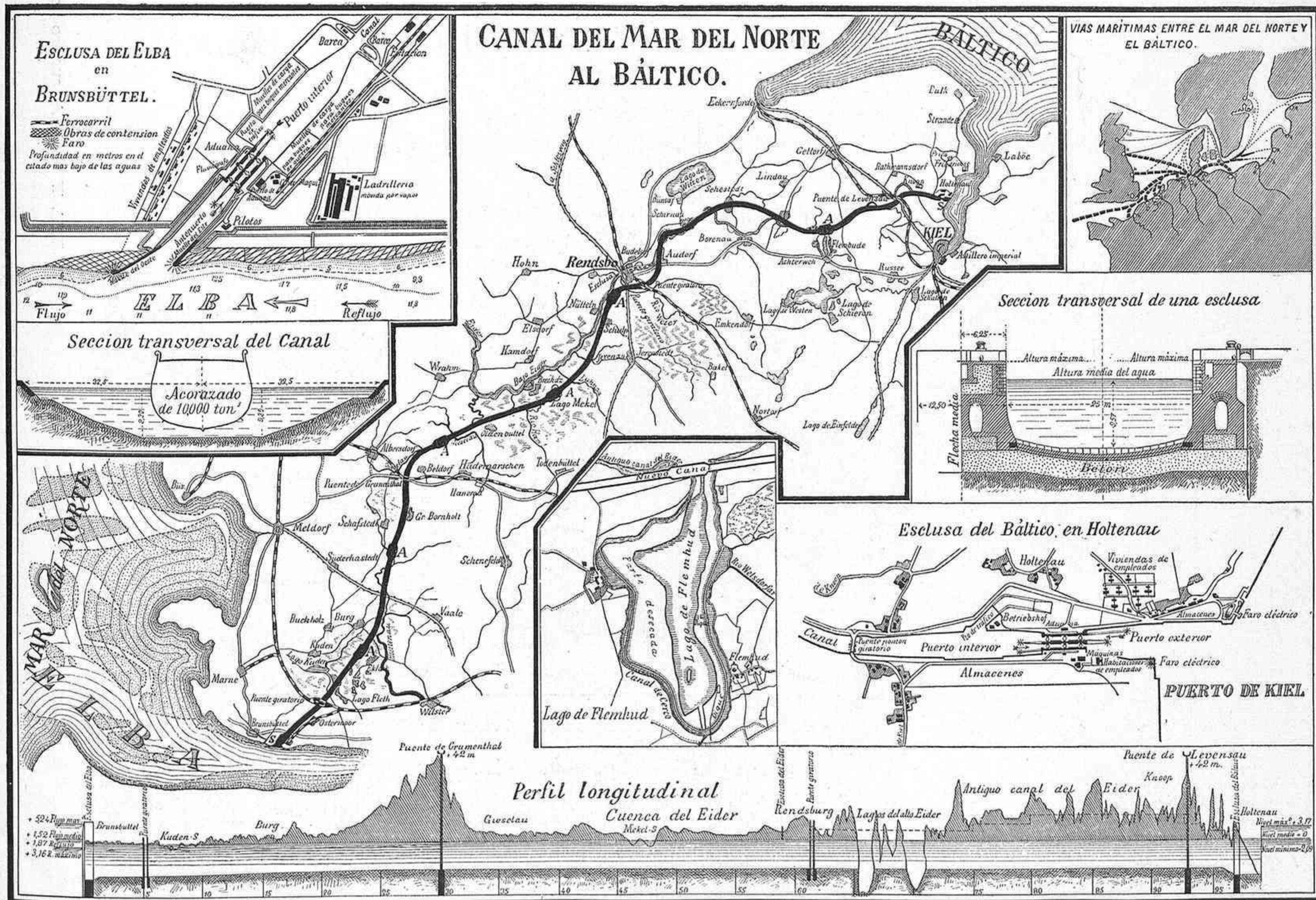
**Demostración naval con ocasión de la inauguración del canal de Kiel**

Así ha sido, en efecto, y en la amplia rada de Kiel congregáronse los mejores buques de las escuadras de todas las naciones europeas y de alguna de América, que correspondiendo á la invitación de Alemania contribuyeron con su presencia al mayor realce de las fiestas inaugurales. He aquí la lista completa de los mismos:

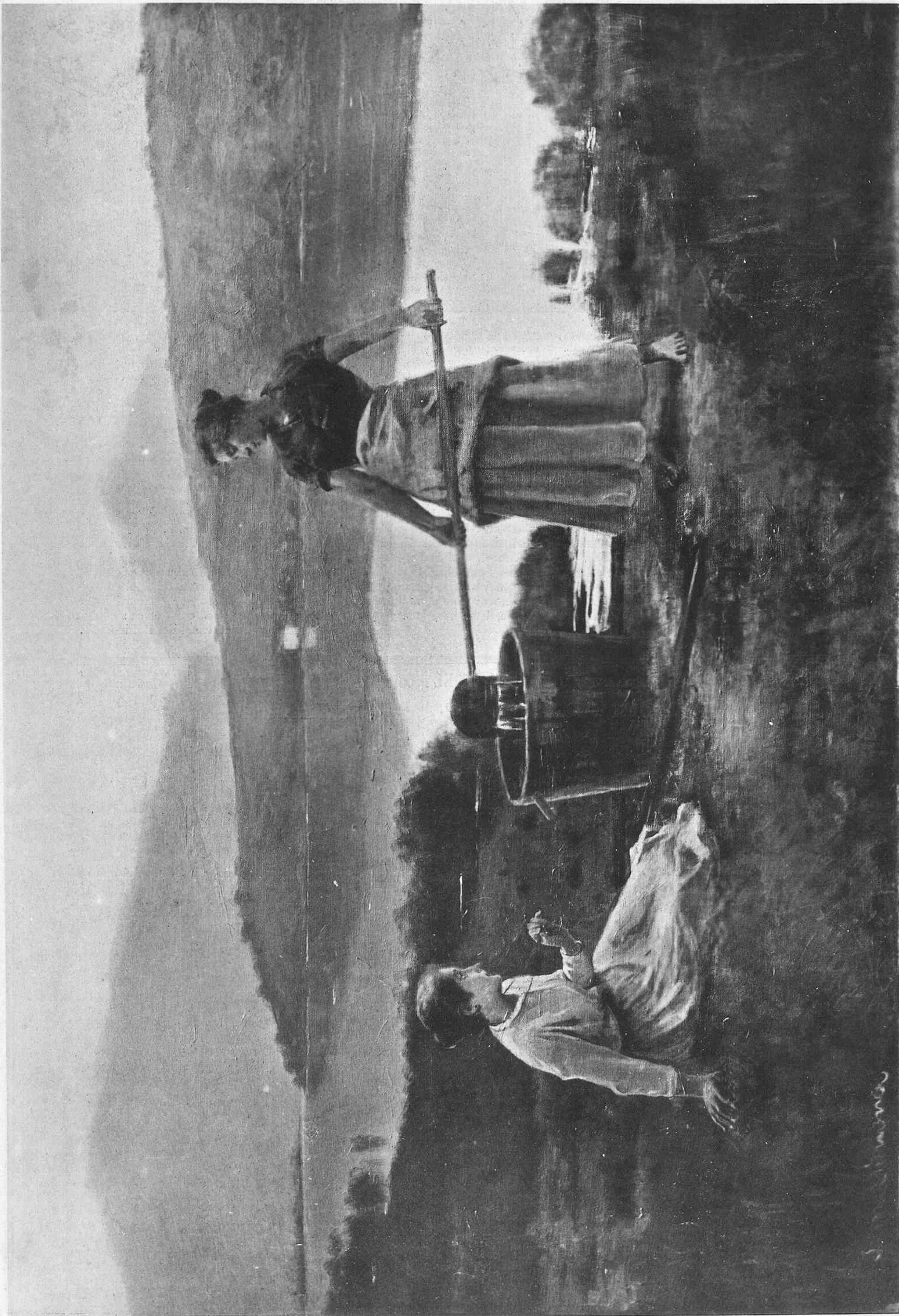
**ALEMANES.** - Heimdall, Hager, Frithjof, Hildebrand, Gesion, Hasburg, Kaiserin Augusta, Dantzig, Cobra, Suevia, Meteor, Bayern, Pfeil, Weissenburg, Worth, Blitz, Jagd, Mars, Brandenburg, Trave, Kaiser Wilhelm II, Auguste Victoria, Sachsen, Greisnau, Moltke, Stein, Frosch, Raethia.

**AUSTRIACOS.** - Kaiserin Maria Theresa, Trabant, Elisabeth, Kaiser Franz Joseph.  
**DINAMARQUESES.** - Heeken, Geiser.  
**ESPAÑOLES.** - Pelayo, Infanta María Teresa, Marqués de la Ensenada.  
**FRANCOSES.** - Hoche, Surcouf, Dupuy de Lome.  
**HOLANDESES.** - Alkmar, Aljeh.  
**INGLESES.** - Enchantress (yate del Almirantazgo), Blenheim, Bellona, Empress of India, Resolution, Repulse, Speldy, Royal Sovereign, Endymion, Osborne (yate real), Queen Victoria.  
**ITALIANOS.** - Ruggiero di Lauria, Etruria, Savoia (yate real), André Doria, Umberto, Sardegna, Partenope.

**NORTEAMERICANOS.** - Marblehead, New York, San Francisco, Columbia, Columbia-Arethusa.  
**NORUEGO.** - Viking.  
**PORTUGUÉS.** - Vasco de Gama.  
**RUMANO.** - Mircea.  
**RUSOS.** - Rugia, Emperador Alejandro II, Rurik, Groziastchy, Elisabeta.  
**SUECOS.** - Edda, Thulle, Sleivner, Goeta.  
**TURCO.** - Fund.  
 El primer grabado de esta página reproduce una vista parcial de la rada de Kiel con algunos de los principales buques que concurrirón á la brillante demostración naval con que se solemnizó la inauguración del nuevo canal del Báltico. - X.



PLANO TOPOGRÁFICO DEL CANAL DE KIEL, PERFIL LONGITUDINAL Y SECCIÓN TRANSVERSAL DEL MISMO, PLANOS Y SECCIÓN TRANSVERSAL DE LAS ESCLUSAS, PLANO DEL LAGO FLEMHUD Y VÍAS MARÍTIMAS ENTRE EL MAR DEL NORTE Y EL BÁLTICO



MARTA Y MARÍA, cuadro de Juan Limóna (Salón Parés)





UN APRISCO EN LOS PIRINEOS, cuadro de Dionisio Baixeras

DIONISIO BAIXERAS

## NUESTROS GRABADOS

**Flamenca, cuadro de Francisco Masriera.** - Ocasiones tan repetidas se nos han ofrecido de ensalzar en estas páginas las obras del distinguido pintor Francisco Masriera, que casi juzgamos inútil enaltecer las bellezas de la nueva obra de que hoy damos copia.

El Sr. Masriera ha alcanzado singular autoridad: sus lienzos llevan el sello especial, elegantísimo y delicado, que son el distintivo de los que brotan de su elegante paleta, y sus producciones todas revelan el empeño del artista, ferviente admirador de la belleza, á la que consagra el resultado de su inteligencia y de su habilidad.

**D. Eugenio Sellés, el conde de la Viñaza, D. Segismundo Moret,** recientemente ingresados en la Academia de la Lengua. - Sobrado conocidos son los nombres de éstas tres eminentes personalidades para que tengamos



D. EUGENIO SELLÉS,  
recientemente ingresado en la Academia de la Lengua



EL CONDE DE LA VIÑAZA,  
recientemente ingresado en la Academia de la Lengua

que añadir nada á lo que todo el mundo sabe acerca de los que por derecho propio tenían desde hace tiempo ganados los puestos que hoy ocupan en la Academia de la Lengua. Ni Sellés, el autor dramático que nos ha asombrado con *El mudo gordiano* y *Las Vengadoras*; ni el conde de la Viñaza, el ilustre aristócrata aragonés que ha sido durante largos años académico correspondiente y vió premiada por esa Corporación una obra bibliográfica y lingüística notabilísima; ni Moret, el sabio catedrático, el ateneísta insigne, el intachable orador parlamentario, necesitan ser presentados á nuestros lectores: nuestros elogios en nada aumentarían la justa y universal fama de que disfrutaban. Nos limitaremos, pues, á consignar que los discursos de entrada que respectivamente pronunciaron sobre *El periodismo*, *La poesía satírico-política* y *La oratoria española* han sido unánimemente alabados por su fondo y por su forma, y á felicitar á los nuevos académicos y á la docta corporación que los cuenta en su seno.

**La sarabanda, cuadro de Fernando Roybet.** - El notable pintor francés Roybet continúa la marcha triunfal comenzada en el Salón de París de 1893 con el hermoso cuadro *Propos galants*, que le valió la medalla de honor. El lienzo presentado en el Salón del presente año, el que reproducimos, no cede á aquél en punto á belleza de composición ni en perfección del dibujo y vigor del colorido: en una sala de una antigua casa holandesa un caballero, vestido con un rico traje negro y sentado en una mesa cubierta por rico tapete, pulsa la mandolina, mientras una joven de rostro delicioso y elegante figura contempla extasiada á los dos niños que ensayan la sarabanda. Esta obra es la obra de un maestro á quien puede calificarse de casi único en su género.

**La muerte del general Gordon en Kartum, cuadro de G. W. Joy.** - Desde hacía algún tiempo, el general Gordon comprendía que el odio y la desconfianza apoderábanse de sus tropas, soliviantadas por los emisarios del mahdi. En vez de tomar una determinación enérgica que pusiera término á aquella situación peligrosa, prefirió confiar en su buena estrella y esperó impasible los acontecimientos. Una mañana un centenar de negros sublevados asaltaron su casa en Kartum, y después de haber dado muerte á los centinelas se lanzaron por la escalera, en donde les esperaba el general, y precipitándose sobre éste le acribillaron con sus lanzas y sus flechas, asesinandole cobardemente. Tal es la escena que ha reproducido el distinguido pintor Joy en el cuadro que publicamos y que ha llamado poderosamente la atención en el Salón del presente año de París.

**Marta y María, cuadro de Juan Llimona** (Salón París). - Juan Llimona representa por medio de sus obras la armónica conexión que existe entre el arte y la poesía, porque en casi todos sus cuadros representáanse los sentimientos que enaltecen al hombre, que le conmueven y constituyen la síntesis de los afectos más puros y delicados. La poesía de Llimona es sencilla, tierna, modesta, esencialmente creyente y virginal. Germina en el conjunto de creencias y aspiraciones, de la unión de afectos y sentimientos que constituyen el modo de ser del artista y la nota distintiva de su carácter.

Inspiróse antes en las apacibles y conmovedoras escenas que retratan la vida, recordándonos el hogar y la familia. Hoy, sin separarse por completo de su primer propósito, halla medio para manifestar sus místicos impulsos, sus creencias arraigadas. Mas ayer como hoy, la figura de Juan Llimona destaca en el cuadro de nuestro arte regional.

**Un aprisco en los Pirineos, cuadro de Dionisio Baixeras** (Salón París). - Baixeras cultiva con provecho todos los géneros, sobresaliendo, sin embargo, en la pintura de costumbres marítimas y rurales, en la que pocos rivalizan con él y en el que tal vez ninguno le aventaja en la verdad y expresión de los tipos.

El aprisco de los Pirineos, cuya copia ofrecemos á nuestros lectores, certifica lo que dejamos expuesto, ya que no pueden ocultarse ni desconocerse las dificultades que ha debido vencer el artista para trasladar al lienzo la verdad que expresa el natural.

**Un cuento de Quevedo, grupo en barro cocido de Rafael Atché.** - Varias veces y siempre con elogio nos hemos ocupado en las obras de este distinguido escultor, tributándole los justos aplausos que merece por sus relevantes cualidades, por cual motivo nos limitaremos hoy á hacer notar una circunstancia que concurre en Rafael Atché, no común á la mayoría de los que, como él, cultivan las bellas artes. Esta es que su entusiasmo y sus aptitudes no se mitigan ni se apagan. Siempre fácil y vigoroso, produce desde la obra propia del gran arte, á la fina, elegante ó maliciosa á propósito para embellecer el más aristocrático salón. Prueba de ello, la colosal estatua que corona el monumento que Barcelona dedicó á Cristóbal Colón, el atrevido grupo titulado *El entierro de Judas*, que figura en el Museo Municipal, y el intencionado que hoy damos á conocer á nuestros lectores.



D. SEGISMUNDO MORET,  
recientemente ingresado en la Academia de la Lengua

**Monumento á Mac-Mahón en Magenta, obra de Suchi y Beltrami.** - El mes pasado se inauguró este monumento, erigido á la memoria del valiente mariscal y de los soldados franceses muertos en el campo del honor. Por iniciativa del alcalde de Magenta M. Brocca, abrióse hace algunos meses una suscripción que dió grandes resultados, y la obra, debida á la artística colaboración del escultor Suchi y del arquitecto Lucas Beltrami, es de carácter sencillo, pero noble y severo. El monumento es de bronce y tiene una altura de unos seis metros: la estatua mide tres.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - COLONIA. - Al Museo Wallraf-Richartz le ha sido regalado por un particular el notable cuadro de Munkacz *El héroe de la aldea*.

BERLÍN. - En el nuevo presupuesto del Estado prusiano se ha aumentado hasta 400.000 marcos (500.000 pesetas) la consignación destinada al fomento de los reales museos.

MUNICH. - Los secesionistas muniquenses han celebrado la exposición de primavera, que puede considerarse como preparatoria del gran certamen del verano presente. A esta circunstancia se debe indudablemente que la citada exposición sea poco notable, pues los artistas asociados reservan, como es natural, sus mejores obras para la que en breve ha de inaugurarse, y aun algunos de los más importantes no han enviado á la de ahora cuadro alguno. En ésta no hay nada saliente: las tres cuartas partes de las obras expuestas son paisajes, algunos de ellos firmados por pintores que se dedican con preferencia á la figura. Entre las obras que merecen especial mención citaremos: cuatro cuadros de Dill, presidente de la asociación; *Huida á Egipto*, de Uhde; una colección de impresiones de color, entre ellas una preciosa *Cabeza de estudio*, de A. Keller; un *Interior de iglesia*, de Kuehl; un *Paisaje al anochecer*, de Stuck; un *Idilio de pesca*, lleno de luz, de Engel; un *Paisaje de hermoso color*, de Keller-Reutlingen; varios cuadros de *Naturaleza muerta*, de Hummel; un *Paisaje de primavera* con dos figuras, de Herterich; algunos elegantes pasteles, de Boznanska; un cuadro de Langhammer, que es una obra maestra de color; varios paisajes, de Heider; un *Paisaje agreste*, de Reiniger; una delicada *Cabeza de estudio*, de Bredt; *Tarde de otoño*, de Erler; un grupo de viejos, de Nissl; un *Retrato*, de Micaela Pfalfinger; y varias obras de Ubbelohde, Crodell, Hanisch, Greiner y Hugo de Habermann.

BUDAPEST. - La exposición primaveral que últimamente se celebró en la capital de Hungría contenía 246 obras de artistas húngaros: entre ellas sobresalían un cuadro titulado *Fiebre* (un poeta que en los delirios de su calentura ve las figuras creadas por su fantasía y en medio de ellas un genio que corona su busto), de Luis Mark; un cuadro político, *Paz*, de Eugenio Gyrfas, de atrevida factura; un gran retrato de Fernando de Coburgo, de Benzur; *La santificación de San Esteban*, de Ujvary, y un cuadro de género, de Mauricio Karvaly. Merecen también citarse los paisajes de Bela de Spanyol, Carlos Telepy, Antonio Zilzer y Edoi Illes; una hermosa cabeza de mujer, de Bertalan Karlovzky, y los cuadros de Bela Pallik, Felipe Lassloz, Baditz, Basch, Zempleny, Tornais y Korokonyai. De las obras escultóricas sólo son dignas de mención las de Teltch y Ligetis.

IIAMBURGO. - Un acaudalado banquero, el Sr. L. Behrens, ha legado en testamento á la Galería de Bellas Artes de la ciudad su magnífica colección de grabados, dos estatuas de Begas y un capital de 150.000 marcos (187.500 pesetas), cuya renta habrá de destinarse á la compra de cuadros modernos.

**Teatros.** - En el teatro de la Corte, de Munich, se representarán desde el día 8 de agosto al 27 de septiembre las siguientes óperas de Wagner: *Las Hadas*, *Rienzi*, *El buque fantasma*, *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *El anillo de los Nibelungos*, *Tristán é Isolda* y *Los maestros cantores*. De cada una de estas dos últimas se darán tres representaciones; de las otras únicamente dos.

- En la iglesia de San Giovanni degli Scolofu de Florencia se ha cantado como oratorio la ópera de Donizetti *Polito*.

PARÍS. - Se han estrenado con buen éxito: en el Gymnase *Les demi-vierges*, comedia en tres actos del conocido novelista Marcelo Prevost, de argumento interesante aunque bastante escabroso y muy bien escrita, y en la Opera Cómica *Guernica*, drama lírico en tres actos de Gailhard y Gheusi, cuya música, de P. Vidal, es muy sentida y llena de color local y demuestra un dominio completo de la técnica musical.

BARCELONA. - En Novedades se han puesto en escena *La niña boba*, de Lope de Vega, y *La de San Quintín*, de Pérez Galdós: además se ha estrenado con mucho éxito el ensayo dramático de Leopoldo Alas (*Clarín*) *Teresa*, que tan discutido fué por la prensa madrileña y que también lo ha sido por la prensa barcelonesa, prodigándole unos críticos grandes alabanzas y haciéndole otros objeto de apasionadas censuras: de todos modos, la obra del Sr. Alas contiene innumerables bellezas que han reconocido aun los que más la han atacado en conjunto y especialmente por sus tendencias, que quizás han sido interpretadas torcidamente ó por lo menos con alguna exageración. La señorita Guerrero y los Sres. Díaz de Mendoza, Perrín y demás actores de la compañía han obtenido entusiastas aplausos en todas las obras que han representado y muy en particular en *Teresa*, de la que María Guerrero ha hecho una creación admirable. La excelente compañía de D. Emilio Mario, además de algunas obras de repertorio, ha estrenado con aplauso *Los pajarillos*, comedia francesa de Labiche y Delarcour, arreglada á la escena española por D. Luis Vela; *Miel de la Alcarria*, interesante drama en tres actos y en prosa de D. José Feliu y Codina, y *Los condenados*, de Pérez Galdós, que han obtenido en Barcelona un verdadero éxito que contrasta con la indiferencia con que el público madrileño acogió esta última obra del ilustre novelista y dramaturgo. Tratándose de actores como los que actúan en el Lírico bajo la dirección de artista de tanto mérito como el Sr. Mario, inútil es decir que todas las obras puestas en escena han tenido un desempeño irreprochable. En el Tivoli sigue atrayendo gran concurrencia la bonita zarzuela de Pina y Domínguez y Chapí *Mujer y Reina*.

**Necrología.** - Han fallecido:

Camilo Doucet, notable poeta y autor dramático francés, secretario perpetuo de la Academia Francesa desde 1876 y gran oficial de la Legión de Honor.

Pedro Zaccone, popular novelista francés.

Juan Bell, notable escultor inglés.

Jacobo Dwight Dana, uno de los primeros naturalistas norteamericanos, autor de importantes obras sobre geología y mineralogía.

Carlos Grunwedel, pintor de historia muniquense que se distinguió también como pintor de estatuas, litógrafo y grabador. Alfredo Koenigsberg, autor dramático y periodista austriaco. Jorge Guillermo de Simm, pintor alemán.



Monumento erigido en Magenta á la memoria del mariscal Mac-Mahón



- Mira qué pie tan pequeño

## UN BUEN TÍO Y UN BUEN CÚRA

NOVELA ORIGINAL DE JUAN DE LA BRETE, PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA

TRADUCCIÓN DE CARLOS DE OCHOA Y MADRAZO. - ILUSTRACIONES DE CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

Desde mi llegada al Pavol, había pensado mucho en mi amor y en el Sr. de Conprat, y me había preguntado varias veces si debía revelar á mi prima el íntimo secreto de mi corazón. Pero, bien reflexionado, me decidí, en aquellas circunstancias, á romper con todos mis principios para unirme al Arabe y encontrar con él que el silencio es de oro. Sin embargo, ante la aserción de Blanca y á pesar de mi firme resolución de guardar mi secreto, estuve á punto de divulgarlo, pero conseguí vencer la tentación de hablar.

- En todo caso, yo amaré un día ú otro, porque no se puede vivir sin amar.

- ¡Ciertamente! ¿De dónde has sacado esas ideas, Reina?

- Pero tío, esa es la vida, respondí tranquilamente. Vea usted, si no, las heroínas de Walter Scott: ¡cómo aman y son amadas!

- ¡Ah!.. ¿Es el señor cura quien te ha permitido leer novelas y quien te ha explicado un curso de amor?

- ¡Pobre señor cura! ¡Cuánto le he hecho rabiar á propósito de esto! En cuanto á las novelas, él no quería darme ninguna y hasta se había llevado la llave de la biblioteca, pero yo entré por la ventana rompiendo un cristal.

- ¡La cosa promete! ¿En seguida te has apresurado á soñar y á divagar sobre el amor?

- Yo no divago nunca, sobre todo acerca de eso, porque conozco bien el asunto de que hablo.

- ¡Muy bien!, dijo mi tío riendo. ¡Sin embargo, acabas de decirnos que no amas á nadie!

- ¡Es verdad!, repliqué vivamente, bastante confusa de mi yerro. ¿Pero no cree usted, tío, que la reflexión puede suplir á la experiencia?

- ¿Por qué no? Estoy convencido de ello, sobre todo en un asunto semejante. Y además tienes una cabeza bastante bien organizada.

- Soy lógica sencillamente. Dígame usted, tío. ¿No se ama nunca á otro hombre que á su marido?

- No, nunca, respondió el Sr. de Pavol sonriéndose.

- Pues bien; puesto que no se ama nunca á otro hombre que á su marido, que se ama siempre naturalmente á su marido y que no se puede vivir sin amar, deduzco que es necesario casarse.

- Sí, pero no antes de haber cumplido la edad de veintiún años, señoritas.

- Eso me es igual, contestó Blanca.

- Pero á mí eso no me es igual. ¡Jamás esperaré cinco años!

- Pues esperarás cinco años, Reina, á menos de un caso extraordinario.

- ¿A qué llama usted un caso extraordinario?

- A un partido tan conveniente bajo todos conceptos que sería absurdo rechazarlo.

Esta modificación del programa de mi tío me gustó tanto que me levanté para hacer piruetas.

- Entonces estoy segura de que tendré lo que deseo, grité echando á correr y refugiándome en mi alcoba, adonde Blanca apareció en seguida con aspecto majestuoso.

- ¡Qué descarada eres, Reina!

- ¡Descarada! ¿Así es como me das las gracias cuando he hecho lo que has querido?

- Sí, ¡pero dices las cosas tan francamente!

- Esa es mi manera, me gustan las cosas francas. - Luego se hubiera dicho que querías impacientar á mi padre.

- Sentiría en extremo contrariarle: me agrada mucho con su cara burlona y le quiero apasionadamente. Pero no salgamos de la cuestión, Blanca; él es quien nos hace rabiar protestando contra el matrimonio, y en fin, tú sabes lo que querías saber.

- Ciertamente, respondió Blanca con semblante preocupado.

El Sr. de Pavol no tardó en saber á sus expensas que si las mujeres no valen un comino, las jóvenes no valen más y desprecian sin inmutarse las ideas de un padre y de un tío.

X

El lunes por la mañana me levanté con la sensación de una felicidad muy viva. La noche anterior había soñado con Pablo de Conprat, y me había despertado dando un grito de alegría.

El placer de ponerme por primera vez un traje como ninguno de los que jamás había tenido, aumentó aún mi júbilo, y cuando acabé de vestirme me contemplé largamente con una admiración silenciosa. Después me puse á remolinear en un acceso de dicha exuberante, y por poco no hice caer á mi tío en un corredor.

- ¿Adónde corres así?

- A mirarme en todos los espejos. ¡Mire usted qué linda estoy!

- Así es, en efecto.

- ¿No es verdad que mi talle es bonito con un traje bien hecho?

- ¡Precioso!, contestó el Sr. de Pavol, á quien mi alegría embelesaba y que me besó en las dos mejillas.

- ¡Ah, tío, cuán feliz soy. Creo que el caso extraordinario va á presentarse muy pronto.

En seguida desaparecí y me precipité como un meteoro en el cuarto de Juno.

- ¡Mira!, grité dando vueltas tan vivamente sobre mí misma que mi prima no pudo ver más que un torbellino.

- Estate quieta, Reina, me dijo con su calma de costumbre. ¿Cuándo habrá equilibrio en tus movimientos? Sí, el traje te cae bien.

- Mira qué pie tan pequeño, dije tendiendo la pierna.

- ¡Oh coqueta innata!, exclamó Blanca riéndose. ¿Quién hubiera creído que un diablillo como tú llegaría á tal punto de coquetería?

- Pues ya verás otra cosa, respondí gravemente. Yo sé que la coquetería es una cualidad, una seria cualidad.

- Es la primera vez que lo oigo decir. ¿Quién te

ha enseñado eso? Supongo que no ha sido el señor cura.

— No, no, sino alguien muy versado en ello. ¿Tenemos otras personas que los de Conprat, Blanca?

— Sí, el cura y dos amigos de mi padre.

Nos instalamos en la sala esperando a los convidados, y pronto llegó mi tío, acompañado del comandante de Conprat, a quien me presentó.

¡Dios mío, qué excelente cara la del comandante!

Tenía los ojos transparentes como los de un niño, el bigote y los cabellos blancos como la nieve; una fisonomía tan buena, tan benévola, que me recordó la del cura, aunque no había entre ellos ninguna semejanza. En el acto me sentí atraída hacia él y vi que la simpatía era recíproca.

— Una parientita de quien he oído hablar, me dijo tomándome las manos: Permítame usted que la bese, hija mía, yo fui amigo de su padre de usted.

En fin, entró Pablo, y yo hubiera cambiado mi dote entera y mi bonito traje por el derecho de correr hacia él y besarle cariñosamente.

Dió un apretón de manos a mi prima y me saludó tan ceremoniosamente que quedé desconcertada.

— Déme usted la mano, dije, ya sabe usted que nosotros nos conocemos.

— Esperaba su permiso de usted, señorita.

— ¡Qué tontería!

— ¡Y bien, Reina!, dijo mi tío con dureza.

— ¡Una flor un poco salvaje, dijo el comandante mirándome con cariño, pero una bonita flor, verdaderamente!

Estas palabras no llegaron a disipar la emoción que experimenté sin saber por qué, y estuve algún tiempo callada en mi rincón, observando al Sr. de Conprat, que hablaba alegremente con Blanca. ¡Ah, cuánto me agradaba verle! ¡Y cómo me latía el corazón cuando volvía a encontrar en él su risa natural, sus blancos dientes, sus ojos francos, con los cuales yo había soñado tanto en mi fea y antigua casa! Y mi tío, el cura, Suzón, el jardín mojado por la lluvia, y el cerezo al cual se subió desfilaban en mis recuerdos como sombras fugitivas.

Pronto me mezclé en la conversación, y ya había recobrado una parte de mi buen humor cuando pasamos al comedor.

Colocada entre el cura y el Sr. de Conprat acometí a éste inmediatamente.

— ¿Por qué no ha vuelto al Buisson?, le dije.

— No he sido libre de mis acciones, prima mía.

— ¿Lo ha sentido usted por lo menos?

— Vivamente, se lo aseguro a usted.

— ¿Por qué no me ha dado usted la mano al llegar?

— Porque era usted quien debía hacerlo, señorita, según la etiqueta.

— ¡Ah, la etiqueta! ¡No pensaba usted en ella allá en el Buisson!

— ¡Estábamos en condiciones especiales y lejos del mundo, seguramente!, respondió él sonriéndose.

— ¿Acaso el mundo impide ser amable?

— No precisamente; pero los miramientos sociales reprimen muchas veces el ímpetu de la amistad.

— ¡Buena tontería!, dije con tono breve.

Pero bastante satisfecha de su explicación, volví a hallar mi alegría comunicativa. Sin embargo, hablando con él advertí que no daba la misma importancia que yo a las palabras que me había dicho en el Buisson. Pero me alegraba tanto de verle y de hablarle, que en aquel momento esta pequeña decepción entró en mi alma sin menoscabar su confianza.

El Sr. de Conprat nos manifestó que habría muchos bailes en el mes de octubre.

— Me alegro mucho, respondió Juno.

— Me enseñarás a bailar, dije saltando ya en mi silla.

— Pido ser profesor, exclamó Pablo de Conprat.

— Pablo es un valsador consumado, dijo el comandante: todas las mujeres desean valsar con él.

— ¡Y además es encantador!, repliqué con afectuosa persuasión.

El comandante y su hijo se echaron a reír: el cura y los dos amigos de mi tío me miraron sonriéndose y meneando la cabeza de un modo paternal. Pero el rostro del Sr. de Pavol tomó una expresión de descontento y mi prima levantó las cejas con un movimiento que le era peculiar cuando algo le disgustaba, movimiento lleno de tal desdén que tuve la penosa sensación de haber dicho una tontería.

Después del almuerzo fuimos a recorrer los bosques: yo había recobrado mi alegría y hablaba sin detenerme, divirtiéndome en imitar la facha y el tono de voz de uno de los convidados cuyas ridiculeces habían llamado mi atención.

— ¡Reina, qué mal educada estás!, decía Blanca.

— Habla así, respondí oprimiéndome la nariz para imitar la voz de mi víctima.

Y el Sr. de Conprat reía; pero Juno se revestía de

una dignidad imponente que no me causaba ninguna turbación.

Llegó un momento en que me encontré cerca de él mientras mi prima iba delante de nosotros con ademán descuidado. Noté que él la miraba mucho.

— Qué hermosa es, ¿no es verdad?, le dije con la inocencia de mi corazón.

— ¡Hermosa, muy hermosa!, respondió él con una voz entrecortada que me estremeció.

Una duda y un presentimiento atravesaron mi espíritu; pero a diez y seis años, semejantes impresiones huyen rápidamente y desaparecen como las mariposas que revolotean alrededor de nosotros, y yo estuve locamente alegre hasta el momento en que los invitados se despidieron del Sr. de Pavol.

Cuando se fueron, mi tío se retiró a su gabinete y me hizo comparecer ante él.

— ¡Reina, has estado ridícula!

— ¿Por qué, tío?

— No se dice a un joven que es encantador, sobrina.

— Pero puesto que yo lo creo así...

— Razón más para no decirlo.

— ¡Cómo!, repliqué desconcertada. ¿Entonces debía decir que lo encontraba antiencantador?

— No debías discutir ese asunto. Ten la opinión que te plazca tener, pero resérvala para ti.

— ¡Sin embargo, es muy natural decir lo que se piensa, tío!

— No en el mundo, sobrina. La mitad del tiempo es necesario decir lo que no se piensa y ocultar lo que se piensa.

— ¡Qué execrable máxima!, dije con horror. Jamás podré ponerla en práctica.

— Ya llegarás a practicarla; pero entretanto sométete a la etiqueta.

— ¡Todavía la etiqueta!, respondí yéndome de mal humor.

Por la tarde, discurrendo fantásticamente en la ventana, como tenía costumbre de hacerlo, mis ensueños fueron turbados por una sorda inquietud que no llegué a definir exactamente. Medité sobre lo ocurrido en aquel día, esperado con tanta impaciencia, y no pude disimularme que las cosas no habían pasado como yo lo había deseado. ¿Qué esperaba yo? No lo sabía; pero me eché a mí misma un largo discurso para convencerme de que el Sr. de Conprat estaba enamorado de mí, y la peroración concluyó con un enternecimiento de mal agüero.

Sin embargo, al día siguiente mis inquietudes habían desaparecido enteramente; pero por la tarde recibí una larga carta del señor cura, carta llena de buenos consejos, y que concluía así:

«Reinita: Su carta de usted ha venido a consolarme y alegrarme en mi soledad: no se canse usted de escribirme, se lo ruego. No sé qué va a ser de mí sin usted, y no me atrevo a ir al Buisson, temiendo llorar como un niño. Me reconvengo por mi egoísmo, porque usted es feliz; pero como dice la Escritura, la carne es débil, y mi presbiterio, mis deberes, mis oraciones no han podido aún consolarme.

»Adiós, querida niña; mi última palabra será para decirle: Desconfíe usted de la imaginación.»

Y esta frase produjo una impresión desagradable en mi alterado espíritu.

## XI

Hacía tres semanas que estaba instalada en el Pavol, y mi tío pretendía que yo había embellecido bastante para que le fuese imposible al cura reconocerme si me volvía a ver. Me comparaba con una planta vivaz, que brota hermosa en un terreno ingrato porque tiene buen carácter, y cuya hermosura se desarrolla de una vez de una manera increíble cuando se la trasplanta a una tierra favorable a su naturaleza.

Cuando me miraba al espejo, veía que mis ojos pardos tenían un nuevo brillo, que mi boca era más fresca y que mi tez de meridional tomaba tonos sonrosados y delicados que me producían una viva satisfacción.

No obstante, pocos días después del almuerzo de que he hablado, había descubierto indudablemente que, en mi gran sencillez, me había engañado groseramente creyendo que el Sr. de Conprat estaba enamorado de mí. Pero nunca he sido pesimista, y me apresuré a raciocinar para consolarme. Díjeme que todos los corazones necesariamente no deben estar hechos de la misma manera, que unos se entregan en un minuto, pero que otros tienen el derecho de meditar, de estudiar antes de enardecerse; que si el Sr. de Conprat no me amaba, llegaría a amarme un día u otro, puesto que era indudable que existía una verdadera semejanza entre nuestros gustos y nuestros caracteres respectivos. De modo que aunque la decepción había sido grande, mi tranquilidad, por es-

pacio de muchos días, no fué seriamente turbada. Y mi corazón se dilataba en un elemento simpático a todos mis gustos: yo me calentaba con los resplandores de mi dicha, como un lagarto se calienta a los rayos del sol.

Mi prima era muy aficionada a la música. El comandante, que adoraba la música, venía al Pavol varias veces cada semana, y su hijo le acompañaba siempre. Por otra parte, la puerta le estaba abierta con motivo de sus relaciones de la niñez con Blanca y los vínculos de parentesco que unían a las dos familias. Además, mi tío veía con gusto esta intimidad, porque, de acuerdo con el comandante y a pesar de sus paradojas sobre el matrimonio, deseaba vivamente casar a su hija con el Sr. de Conprat, creyendo con bastante razón que él representaba un caso extraordinario.

Yo supe ese proyecto más tarde, al mismo tiempo que otros hechos que me hubiera sido fácil descubrir si hubiese tenido más experiencia.

Generalmente esos señores venían a almorzar. Pablo, dotado del apetito que ya conocemos, almorzaba de lo lindo y luego merendaba sólidamente hacia las tres.

Después de esto, si estábamos solos, Blanca me daba una lección de baile mientras él tocaba alegremente un vals de su composición. Algunas veces se convertía en profesor: mi prima se ponía a tocar el piano, el comandante y mi tío nos miraban con satisfacción y yo daba vueltas entre los brazos del Sr. de Conprat, poseída de una alegría inefable. ¡Ah, qué hermosos días!

Nosotras no formábamos ningún proyecto sin contar con él. Su alegría comunicativa, su carácter conciliador, el genio de la organización y de las ocurrencias chistosas que poseía en el más alto grado, hacían de él un compañero encantador, amenizaban nuestra vida y desarrollaban mi amor. Hábil, industrioso, complaciente, era bueno para todo y sabía hacerlo todo. Cuando rompíamos un reloj, un brazaletes u otro cualquier objeto, Blanca y yo decíamos:

— Si Pablo viene hoy, él nos lo compondrá.

Pintaba con frecuencia y nos traía sus obras. Es el solo punto sobre el cual no pude jamás entenderme con él. Yo tenía una antipatía inveterada por las artes, pero sobre todo por la música, porque la maldita etiqueta impide taparse los oídos, mientras que es fácil no mirar un cuadro o volverle las espaldas. Sin embargo, cuando el Sr. de Conprat tocaba aires de bailes, le escuchaba con gusto y largo tiempo; pero él era el que me gustaba en sus aires, y no los aires por sí mismos. Indico de paso esta sensación, porque un día hice su análisis, y este análisis me condujo a un terrible descubrimiento.

— ¿Por qué pinta árboles, primo mío?, le dije. El árbol más feo es todavía mejor que esos paquetillos verdes que usted pone en el lienzo.

— ¿Es así como usted comprende el arte, prima mía?

— ¿Cree usted que Juno no es mil veces más bella en realidad que en su retrato?

— ¡Sí ciertamente, lo creo!

— Y esas florecitas azules que pone usted en los árboles, ¿qué significan?

— ¡Es el cielo que se ve entre los intersticios de las hojas!

Me puse a hacer piruetas y exclamé con tono patético:

— ¡Oh cielos, oh árboles, oh naturaleza, cuántos crímenes se cometen en vuestro nombre!

Mi tío tenía numerosos amigos en V...: estaba aliado a la mayor parte de las familias del país y tenía mesa franca. Era raro que no tuviésemos algunos convidados a almorzar o a comer. Para mí era un medio de conocer los usos del mundo, y de aprender, como me lo había dicho el cura, a equilibrar mis sentimientos. Pero debo decir que el equilibrio no hizo progresos, y que apenas llegué a disimular impresiones y pensamientos, muchas veces tan absurdos como impertinentes.

Mi tío y Juno, enteramente rígidos sobre el capítulo de los miramientos sociales, me dirigían algunas reconveniones bien sentidas; pero otras tantas se llevaba el viento. Con una tenacidad verdaderamente insoportable, yo no perdía la ocasión de cometer un descuido o de decir una tontería.

— Reina, has estado impolítica con la señora A...

— ¿En qué, Juno hipócrita? La he dejado ver que me disgustaba: ¡he ahí todo!

— Precisamente esa es una inconveniencia, sobrina mía.

— ¡Es tan fea, tío! Además, no me siento atraída hacia las mujeres; son burlonas, malas, y le examinan a uno de pies a cabeza como si fuese un animal raro.

— ¿Cómo puedes echarles en cara que son burlonas, Reina? Tú pasas el tiempo en observar lo que hay de ridículo en las gentes y en burlarte de ellas.

— Sí, pero yo soy bonita; por consiguiente todo me está permitido. El Sr. C... me lo dijo el otro día.

— No veo bien la consecuencia... Después, ¿crees que los hombres no te examinan de pies á cabeza?

— Sí, pero es para admirarme, mientras que las mujeres buscan defectos en mi físico é inventan otros si es necesario. ¿Ves? Ya he observado una multitud de cosas.

— Bien lo vemos, sobrina; pero procura observar que las buenas maneras son una cualidad apreciable.

Cuando los convidados masculinos eran jóvenes, nos hacían la corte á Blanca y á mí, y yo me divertía mucho; pero cuando eran viejos... ¡Oh, Dios mío!, siempre surgía la política para darme jaqueca. ¡Ah!.. ¡Cuánto me ha aburrido esa política!

Aquellas buenas gentes llegaban fuertemente excitadas por algunos actos censurables del gobierno, y hablaban de ellos con discreción hasta el momento en que un bonapartista fogoso exclamaba que quería fusilar á todos los republicanos para llenarlos de terror. La sencillez de estas palabras hacía reír, pero esa matanza imaginaria era la preparación para el combate y para los discursos. Todo el mundo se entendía para abominar república y republicanos; mas cuando cada convidado sacaba del bolsillo el gobierno que había tenido cuidado de traer con él, no tardaban en lanzarse miradas furibundas y en ponerse colorados como tomates.

La legitimidad se envolvía en la dignidad de sus tradiciones, de sus respetos, de sus pesadumbres y trataba al imperialista de revolucionario; éste, en su fuero interno, trataba de tonto al legitimista; pero como la urbanidad no le permitía dar su parecer, gritaba como un energúmeno para indemnizarse. Después se acometía de nuevo á los republicanos; se los llenaba de invectivas, se los deportaba, se los fusilaba, se los decapitaba, se los trituraba, uniéndose bonapartistas y legitimistas en un odio común para barrer de la superficie de la tierra á aquellos desgraciados bípedos. Se peroraba con pasión, se gesticulaba, se salvaba á la patria, se enrojecía de cólera..., lo cual no impedía que las cosas siguiesen su curso hábilmente y sin estrépito.

Mi tío, en medio de aquellas divagaciones, lanzaba de cuando en cuando una palabra ingeniosa ó llena de sentido y llevaba la discusión á un terreno más elevado que el de los intereses personales y de las simpatías individuales. Sin ser legitimista y sin tener ninguna opinión determinada, no por eso dejaba de creer que la Francia, hace cerca de un siglo, marcha con la cabeza abajo, y que siendo anormal esta posición, concluirá por perder el equilibrio y por caer en un precipicio donde la enterrarán.

Reía de las mezquindades y de la necedad de los diferentes partidos, pero experimentaba muchas veces desfallecimientos que se manifestaban con alguna frase chistosa. Jamás le vi exaltarse; conservaba la calma en medio de los rugidos diversos de los convidados, seguro de tener razón, porque veía las cosas con perspicacia y penetración. Sin embargo, sus antipatías eran vivas y execraba á los republicanos, sin ser apasionado con exceso para no dejar de permanecer en su justo medio, puesto que hubiera aceptado una república, si la hubiese creído posible, y se inclinaba ante la honradez de ciertos hombres que luchan de buena fe por una utopía.

Algunas veces le oí calificar á nuestros gobernantes de jugadores de volante, comparando las leyes que las dos Cámaras se envían diariamente á los volantes que los franceses, con la nariz dirigida al cielo, miran circular con aire de beatitud hasta el momento en que caen sobre su respectivo cartílago y lo aplastan enteramente. De ahí saqué, para mi gobierno, algunas deducciones que referiré oportunamente.

El Sr. de Pavol gustaba de la conversación y aun de la discusión. Si hablaba poco, escuchaba con interés. Bajo un exterior rústico, ocultaba conocimientos generales, un gusto seguro, elevado, delicado y un gran buen sentido unido á una verdadera alteza de miras. No era un santo ni un devoto. Como la mayor parte de los hombres, había tenido, supongo, sus debilidades y sus errores; pero creía en Dios, en el alma, en la virtud, y no consideraba la incredulidad, los razonamientos capciosos, el espíritu de denigración, como signos de virilidad y de inteligencia. Le gustaba oír á los materialistas y á los librepensadores desarrollar sus sistemas, y su boca indicaba muchas cosas, mientras que observaba á su interlocutor, juntando las pobladas cejas que le ocultaban casi enteramente los ojos. Después respondía lentamente, con la mayor tranquilidad.

«¡Admiro á usted, caballero! Ha llegado usted casi á la perfecta humildad predicada por el Evangelio. Estoy confuso de no poder seguir sus huellas, pero este diablo de orgullo me impedirá siempre

compararme con el gusano que se arrastra á mis ojos ó con el cerdo que se revuelca en el corral.»

Siempre en guerra con el consejo municipal de su pueblo, no quería á los lugareños, y pretendía que no hay nada más astuto y más canalla que un aldeano. Por eso, aunque era estimado y respetado, no era querido. No obstante, practicaba la caridad largamente y daba pruebas de ser complaciente cuando se presentaba la ocasión, pero nunca se dejaba engañar por las triquiñuelas y las bellaquerías de los buenos cultivadores.

En fin, si mi tío no había abrazado ninguna carrera, si no había sido médico, ni abogado, ni ingeniero, ni soldado, ni diplomático, ni siquiera ministro, cumplía su deber en la vida conservando las tradi-

tiembre. Mi tío, con la cara fúnebre de un hombre á quien se lleva al cadalso, se preparó á conducirnos á los saraos anunciados por el Sr. de Conprat.

## XII

Mi espíritu de observación no se ejercitó en el primer baile. De aquel sarao solamente tengo el recuerdo de un placer excesivo y de las tonterías que dije, porque éstas me valieron al día siguiente una dura amonestación.

De cuando en cuando Juno me daba en el brazo con el abanico y me decía al oído que yo era ridícula; pero todo era inútil y yo volaba en los brazos de los bailarines, pensando que si el vals no está admitido



Algunas veces mi pareja creía ingenioso entablar conversación

ciones sanas, respetando lo que es respetable, no dejándose llevar á las divagaciones del tiempo y usando de su influencia para dirigir ciertas inteligencias hacia lo que es bueno y justo. En una palabra, mi tío era hombre de talento, hombre de corazón y hombre de bien. Yo le quería mucho, y si no hubiese hablado jamás de política, le hubiera creído sin defectos. En la vida privada, era muy fácil vivir con él. Adoraba á su hija y me concedió rápidamente un gran cariño.

— ¡Qué cosa tan espantosa son los gobiernos!, dije al Sr. de Conprat. Sería necesario suprimirlos todos: á lo menos no oíríamos hablar de política. Dos cosas hay que suprimir: el piano y la política.

— Soy de ese parecer, respondía él riéndose.

— ¡Ah!.. ¿No te gusta el piano? Sin embargo, escuchas á Blanca con placer, según parece.

— Sí, pero mi prima Blanca tiene un verdadero talento.

Esta explicación me hizo experimentar la sensación enervante que causan los mosquitos que se agitan alrededor de una persona dormida: esto es, que la impetentan sin turbarle completamente el sueño. Sin duda alguna la razón era poco plausible, porque á pesar del talento de Juno, yo que no era aficionada al piano, tenía siempre gana de gritar ó me marchaba corriendo cuando ella ejecutaba sonatas de Mozart ó de Beethoven. ¡He ahí dos hombres que pueden alabarse de haber aburrido á la humanidad! Yo me sentía afligida pensando en sus mujeres.

En medio de esta vida tranquila, de mis esperanzas, de mis ligeras inquietudes que se desvanecían ante una palabra amable y las distracciones de una existencia tan nueva para mí, llegamos á fin de sep-

en el cielo, no vale la pena de ir á él. Algunas veces mi pareja creía ingenioso entablar conversación.

— ¿Hace mucho tiempo que vive usted en este pueblo, señorita?

— No, señor: seis semanas aproximadamente.

— ¿Dónde vivía usted antes de venir al Pavol?

— En el Buissón; un campo horroroso, con una tía insoportable, que murió, ¡gracias á Dios!

— En todo caso, su nombre de usted es muy conocido; un caballero de Lavalle estuvo encerrado en el *Mont-Saint-Michel* en 1423.

— ¿De veras? ¿Qué hacía allí ese caballero?

— Pues defendía el monte atacado por los ingleses.

— ¿En lugar de bailar? ¡Qué gran tonto!

— ¿Así es como aprecia usted á sus antepasados y el heroísmo?

— ¡Mis antepasados! Jamás he pensado en ellos. Y en cuanto al heroísmo, no hago ningún caso de él.

— ¿Qué le ha hecho á usted ese pobre heroísmo?

— ¡Los romanos parece que eran heroicos, y yo detesto á los romanos! Pero valsemos, en lugar de hablar.

Y extenuaba de fatiga á mi pareja.

Mi dicha llegó á su apogeo cuando, en aquel salón lleno de luz, en presencia de aquellas mujeres tan elegantemente vestidas, en medio de aquel mundo de que tan lejos estaba poco tiempo antes, me vi valiendo con el Sr. de Conprat. Él bailaba mejor que todos los demás, es cierto.

Embragada por la alegría y los cumplimientos que susurraban á mi alrededor, dije todas las tonterías imaginables é inimaginables, pero hice la conquista de todos los hombres y originé la desesperación de todas las jóvenes.

(Continuará)

## LA GIRALDA DE SEVILLA

SU PASADO Y SU PRESENTE

## I

Nos proponemos historiar y describir este insigne monumento, el más grandioso que nos legaron los almohades, marcando las diversas transformaciones que ha sufrido en su conjunto artístico desde fines del siglo XIII al presente, y para realizar nuestro pobre trabajo con arreglo á la moderna crítica, nos valdremos de las representaciones gráficas que del famoso alminar se conservan en varios monumentos coetáneos de las obras que en él se fueron efectuando, unas veces porque las necesidades del Cabildo eclesiástico lo exigían, otras por el afán de innovar y otras también por seguir las corrientes de los estilos artísticos que á la sazón dominaban.

«Esta admirable fábrica, dijimos en otro lugar, ha recibido su nombre por la colosal estatua de bronce que la remata y sirve á la vez de veleta. Comenzóse á edificar el 13 de Safar del año de 580 de la Hégira (1184 de J. C.), fecha en la cual no se hallan conformes los historiadores, consignando Conde que empezó á construirse la magnífica aljama con su alminar muy alto después de la memorable batalla de Alarcos, por Jacobo Abu Juseph Almanzor, en miércoles 9 de Xaaban del año 591 (1195 de J. C.) en cual noticia fundado el Sr. Tubino, estima que la hermosa Torre conmemora la gran victoria de Abu Jusef sobre los cristianos. Ignórase el arquitecto que la construyó, si bien la tradición ha dado en venir considerándola como obra del moro Guever, Gever ó Hever, que floreció en los últimos años del califato cordobés, concepto que no puede admitirse, si además del anacronismo que á primera vista se advierte, notamos el estilo arquitectónico que la caracteriza, muy diferente del empleado en aquel período histórico.»

Reconquistada Sevilla por Fernando III en 1248,

debemos á su hijo el ilustre Alfonso X acabada descripción del estado en que se encontraba el alminar en sus días, que nos dejó consignada en su *Crónica* con las siguientes frases:

«Pues de la torre mayor que es ya de Santa María, muchas son las sus nobresas, e la su beldad e la su alteza, ca ha sesenta brasas, en el techo de la su anchura, e cuatro tanto en lo alto. Otrosí tan alta, e tan llana, e de tan gran maestría es fecha la su escalera, que cualesquier que allí quieren subir con bestias, suben hasta encima della. Otrosí en como adelante há la otra torre a la cima que ha ocho brasas, fecha de grand maestría, e a la cima della con cuatro mançanas redondas, una encima de otra, de tan grande obra e tan grandes que non se podrian aver otras tales, la de como es la menor de todas, e luego la segunda que so ella es, mayor. La tercera mayor que la segunda: mas de la cuarta manzana no podemos retraer, ca es de tan grand labor e de tan grande e estraña obra, que es dura cosa de creer, toda obrada de canales, e ellas son doze, e en anchura de cada canal cinco palmos comunales, e cuando la metieron por la villa non pudo caber en la puerta e ovieron quitar las puertas é ensanchar la entrada, e cuando el sol da en ella resplandece con rayos lucientes mas de una jornada.»

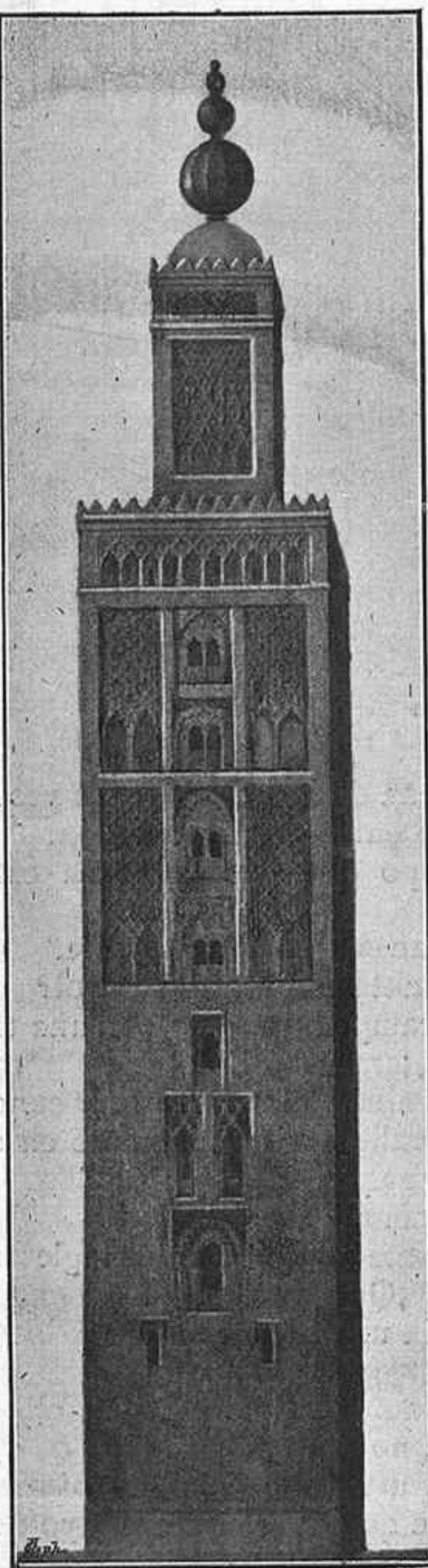


Fig. 1

La historia nos ha legado el nombre del artífice que construyó los cuatro globos de que hace mérito el Rey Sabio. El orientalista Conde, al hablar de la horrible tala que efectuó Jacobo Abu Juseph Alman-

zor en los territorios castellanos el año 1197, dice: «Dió luego prisa para acabar la aljama y su alto alminar y mandó hacer la grande y hermosa manzana, cuya grandeza es tal, que no tiene semejanza; su diámetro tal, que para entrarle por la puerta del Almuedán, fué preciso quitar la piedra del dintel, y el peso de la gran barra de hierro en que está puesta es de cuarenta arrobas: fué el que la hizo, llevó y colocó en

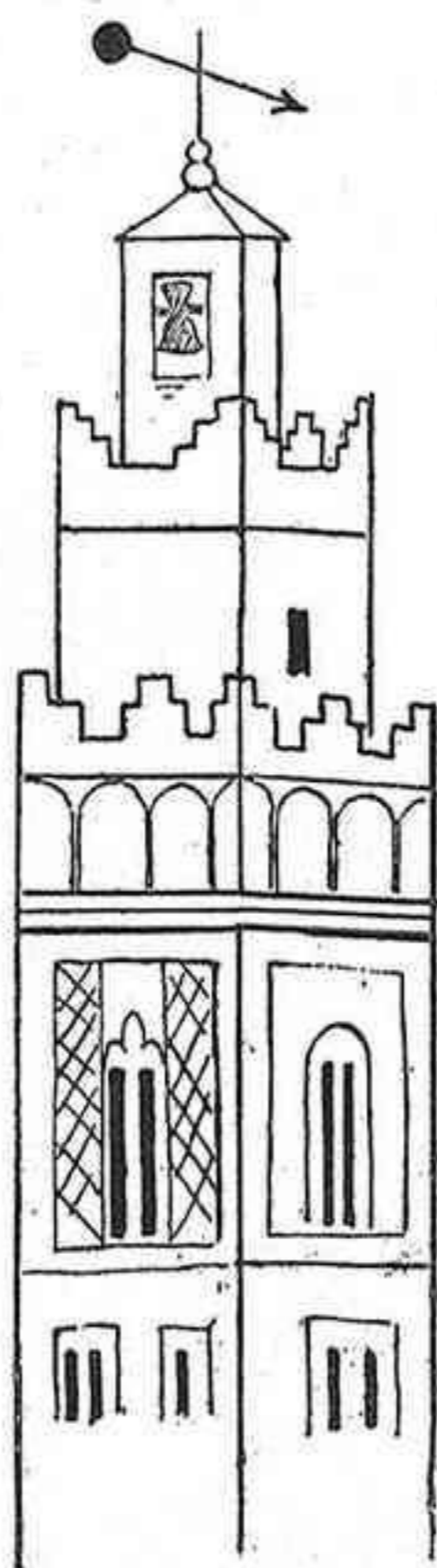


Fig. 2

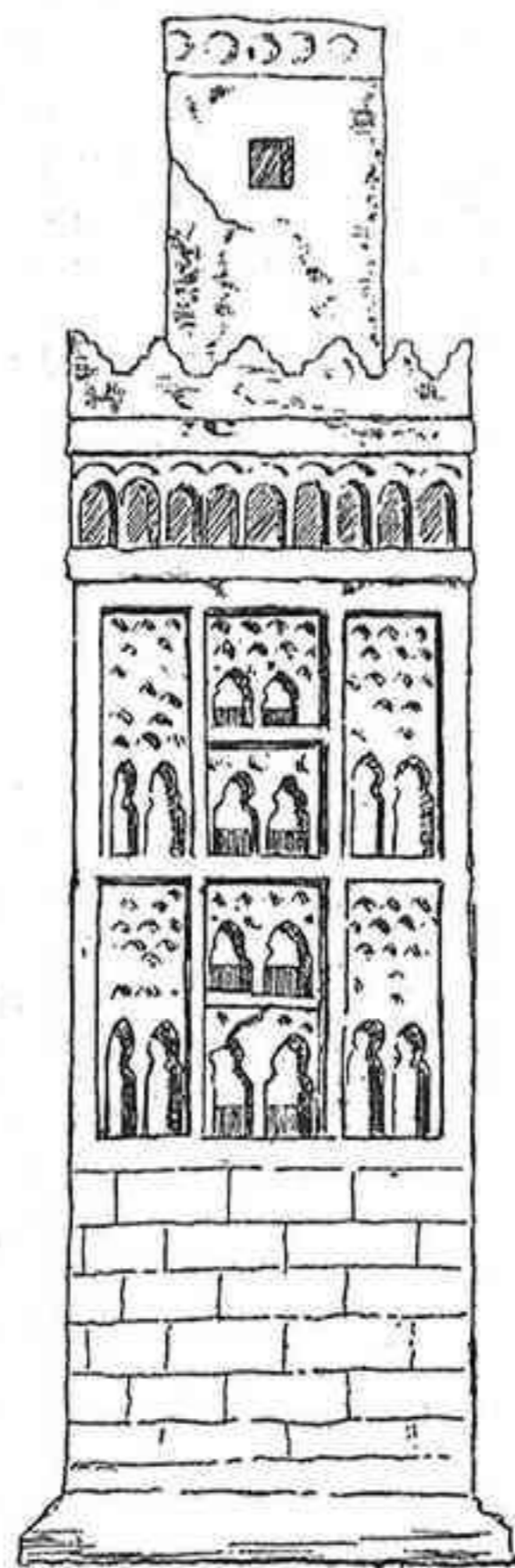


Fig. 3

lo alto del alminar Abu-Alait-l-Sikeli y se apreció la manzana en 100.000 adinares de oro.»

La adjunta viñeta (fig. 1), tomada de la hermosa lámina que se conserva en este Archivo municipal, debida á la pericia del cronista de la ciudad señor D. Joaquín Guichot, facilita á nuestros lectores testimonio fidedigno del estado de la Torre hasta 1355, que en miércoles 24 de agosto, después de vísperas, á consecuencia de un fuerte terremoto, rompióse el espigón de hierro que las sujetaba y vinieron por tierra, perdiéndose desde entonces su memoria.

La viñeta á que nos referimos, ejecutada con gran fidelidad sin apartarse un ápice de las palabras del rey D. Alonso, nos presenta la Torre en toda su pureza y elegancia, y nos hace ver las grandes analogías que se advierten entre ella y los alminares llamados de *Hassam*, cuyas grandiosas ruinas se encuentran entre Rabat y Shella; el conocido por la *Mansuriah*, junto á Tremecen; la *Kutubia* de Marrakesh, y el de Agadir. Ofrecen todos ellos en sus ornatos los mismos elementos decorativos que se encuentran en la *Giralda*, característicos de los almohades; y si bien en algunos ofrecen como variante el material empleado, pues en su construcción invirtieron la piedra, en otros, como en el de Agadir, las analogías son tales que se ven aprovechados mármoles romanos con inscripciones, como vemos en la Torre hispalense. Únicamente se diferencian aquéllos de ésta en la disposición de los ornatos; pero al compararlos todos veremos que ofrecen los mismos elementos decorativos (1).

No debemos omitir, sin embargo, una enmienda que puede hacerse á la viñeta del señor Guichot, con respecto á la ornamentación que nuestro buen amigo ha supuesto al segundo cuerpo de la Torre, según han venido á demostrar los últimos descubrimientos verificados en este sitio. En febrero de 1887, en cada uno de los cuatro frentes aparecieron columnas de

(1) Es tradición que los almohades constructores de la *Giralda* emplearon en sus cimientos infinidad de restos de edificios romanos, y parece que persuaden de la verdad de este concepto los dos pedestales de estatua que se ven á flor de tierra, en el ángulo nordeste de la Torre; uno de ellos dedicado á Sexto Julio Posesor, Prefecto de la Tercera Cohorte de los Galos, etc., etc., por los barqueros de Sevilla, y el otro por el mismo gremio á Lucio Castricio Honorato, por su integridad y singular justicia.

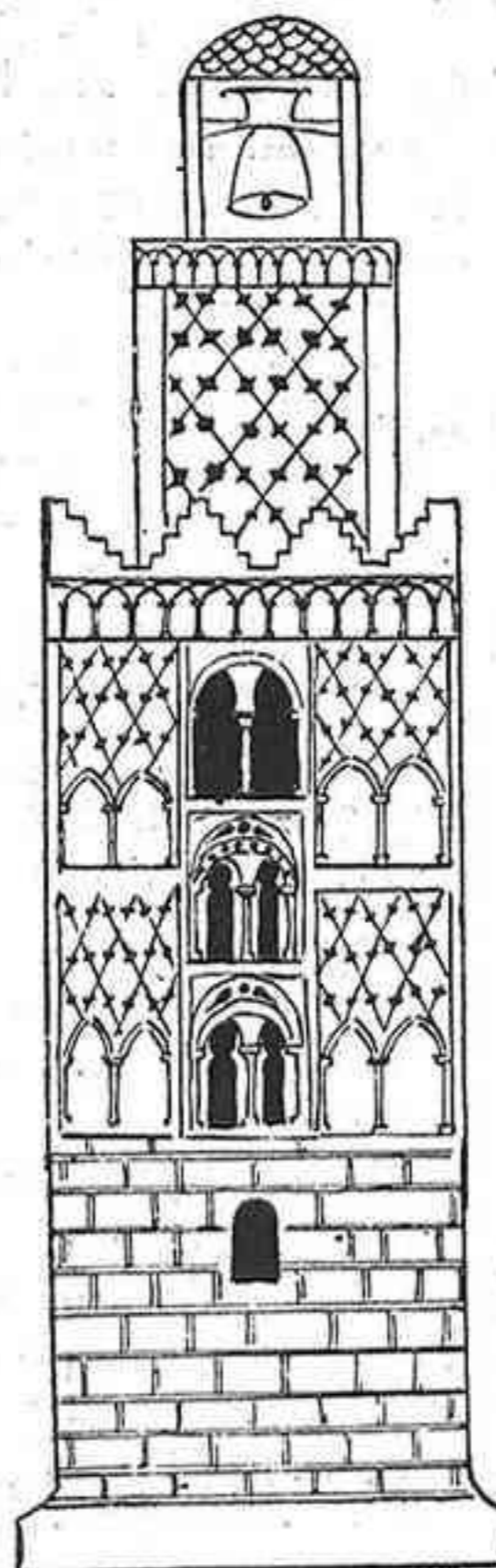


Fig. 4

mármoles de diversos colores, con capiteles árabe-bizantinos, empotrados en los muros á tres metros de altura próximamente del piso, dispuestos así por los constructores para que pudiesen ser vistos desde la calle, atendida la elevación de la Torre. En la fachada que mira á Oriente se encontraron cuatro fustes colocados en línea horizontal y á convenientes distancias y en el mismo plano, mientras que en otro más interior, cerca de 0 m, 50, se ven los arranques de un arco ornamental angrelado todo de ladrillo.

Así pues, en nuestro concepto, las tablas de ataurique ajaracado que adornaron los muros de este segundo cuerpo, en vez de arrancar de una arquería con cuatro fustes, como el Sr. Guichot ha supuesto, debieron descansar sobre un magnífico arco en cada uno de los lados.

Desprovista la Torre de su remate primitivo á mediados del siglo XIV, creemos que permaneció así hasta 1400, en cuyo año «á 16 de julio y á ora de nona se puso el reloj e hizo entonces grandes truenos e relampagos e llovio bien un rato quando sobian la campana. E a 13 dias de noviembre se puso en su lugar do está agora (2).» La frase subrayada se refiere al insignificante campanario compuesto de un tejadillo apoyado en dos pilares, pobrísimo remate, que vino á sustituir á las cuatro manzanas que fabricara el siciliano Abu Alait.

La viñeta fig. 2 nos representa á la *Giralda* con aquel feo aditamento, y está calcada de una curiosa tabla que representa á las Santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla, existente en la parroquia de Santa Ana de Triana, obra atribuida al pintor Alexo Fernández, en los albores del siglo XVI. Este artista con su hermano Jorge vinieron en 1506 á Sevilla, llamados por el Cabildo Catedral para pintar, dorar y estofar las imágenes del grandioso retablo mayor, y aquí permaneció el primero citado por lo menos hasta 1530, según consta de una *Nómina de Francos* de estos Alcázares en fecha á 24 de mayo de otro año. Así pues la interesante tabla, que nos ha facilitado el dato de que nos valemos, hubo de ser pintada en el primer tercio de la décimasexta centuria.

En el grandioso y admirable retablo mayor de nuestra catedral, comenzado en 1488 y concluido en 1526, y en uno de los nichos del zócalo, vense las estatuitas de Santas Justa y Rufina, entre las cuales aparece el edificio del templo, con arreglo al plan primitivo, con el ábside que en principio proyectaron y al cual ha sustituido la Capilla Real que hoy vemos. Aneja pues al templo, álzase la torre, que si bien ofrece alterados muchos de sus ornatos, conserva rasgos que el ojo experto del arqueólogo aprecia en lo que valen. Si tenemos en cuenta que la catedral y su Torre no eran más que accesorios de las imágenes de las Santas sevillanas, y si no olvidamos que el tallista que tuvo esta obra á su cargo habiase educado en las enseñanzas del estilo ojival, no extrañaremos que dejase de ser escrupuloso en la interpretación de los ornatos árabes de la Torre, pues no pretendió tampoco, seguramente, dejarnos una copia exacta de aquélla. En tal virtud, en el segundo cuerpo no hallamos las elegantes tablas de ataurique ni las almenas en el campanario. Preguntarás entonces: ¿tales omisiones revelarán acaso que en 1526 había sido ya mutilado el monumento? No ciertamente, pues otros diseños posteriores nos lo presentan con aquellos adornos (fig. 4). Acudamos, pues, á algunas de las magníficas vidrieras que lucen en los ventanales de las naves pequeñas, debidas á los insignes maestros Arnao de Vergara y Arnao de Flandes, hermanos flamencos

(2) Esta campana fué costada por el insigne arzobispo hispalense D. Gonzalo de Mena en 1400. «Acabóla Alfonso Domínguez.»

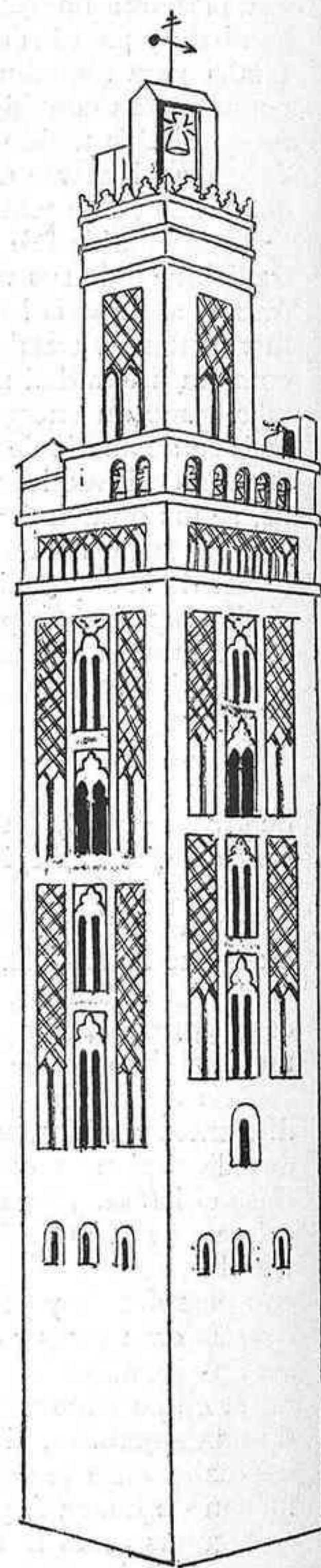


Fig. 5

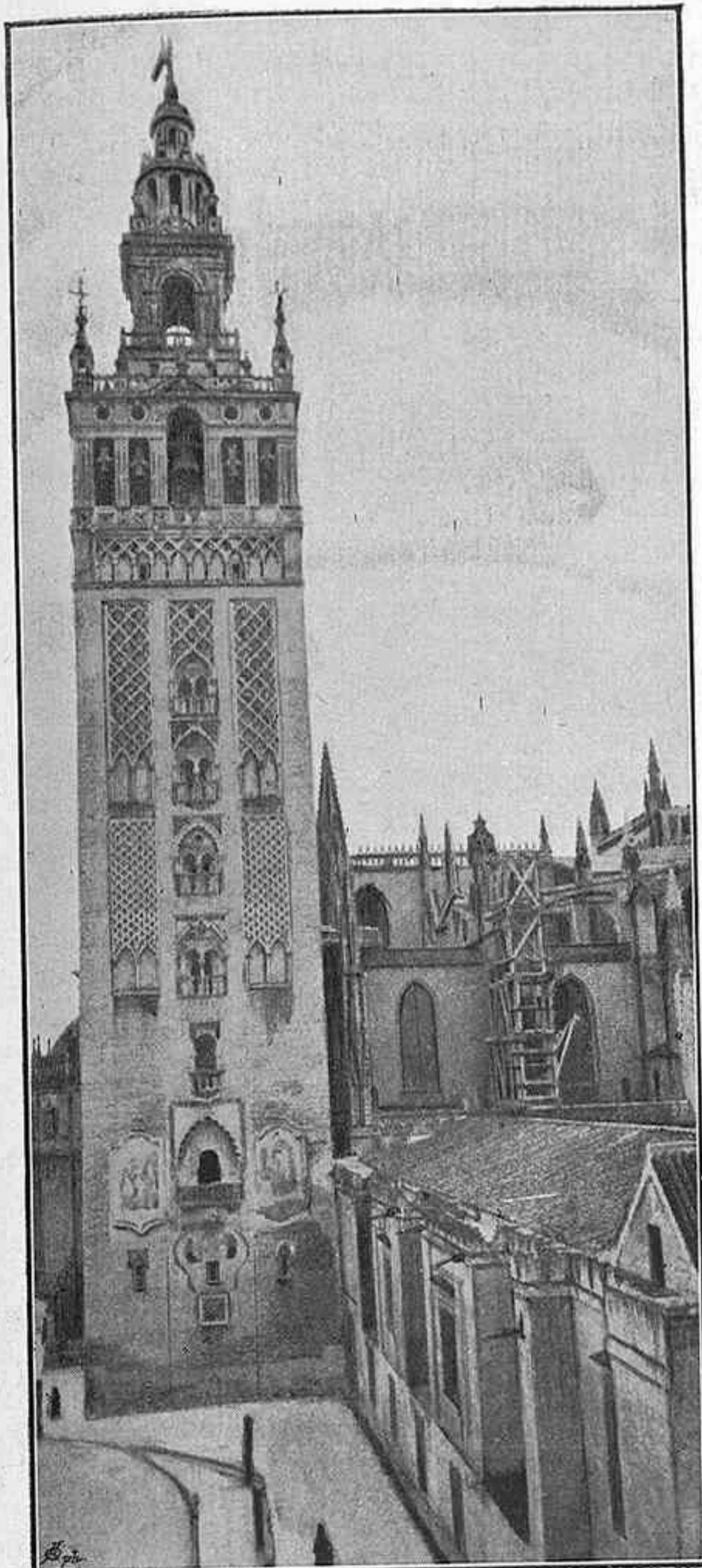


Fig. 6

ó alemanes, que durante muchos años estuvieron ocupados en los trabajos de vidriería de nuestro insigne templo.

De los años 1554, 1555 y 56 datan las vidrieras que representan á Cristo arrojando á los mercaderes del Templo, Sagrada Cena, el Señor lavando los pies á sus discípulos, la Magdalena ungiendo los pies á Cristo, resurrección de Lázaro y la Entrada del Señor en Jerusalén, todas ellas ejecutadas por el segundo de los mencionados maestros: en los zócalos figurados, sobre que aparecen aquellos asuntos, encuéntrase repetido el dibujo de la Torre (fig. 3); siendo de advertir que no obstante hallarse todos hechos con más minuciosidad que la representada en la fig. 4.<sup>a</sup>, vese claramente que la mano del artista, acostumbrada á los trazos del estilo del Renacimiento, resistiase á interpretar los del gusto musulmán. Así notamos que las arquerías imitadas de los frisos de los cuerpos principal y segundo son de medio punto, como la mayor parte de los vanos de los balcones; que las que imitan sostener las tablas de ataurique son apuntadas, y finalmente, que las tracerías musulmanas fueron ejecutadas al capricho del artista. Un pormenor digno de fijar la atención es el que ofrece la cubierta de la torre-cilla destinada para la campana del reloj, pues en este diseño se ve de forma curvilínea, y con un tejadillo dispuesto á modo de escamas. Nos inclinamos á creer, sin embargo, que también debemos atribuir

esta variante á la misma causa que reconoció las alteraciones arriba mencionadas.

Hasta aquí, las diferencias que se notan no han sido esenciales, ni han alterado la disposición primitiva del alminar, pues aparte de la sustitución de los cuatro globos de bronce por el campanario, conservábase la grandiosa obra mauritana en toda su pureza; pero llegado el año de 1555 contamos ya con otro fehaciente testimonio en que la vemos ya víctima de modificaciones lamentables. Fíjense los lectores en la fig. 5 y podrán apreciar las consecuencias de la innovación. Con efecto, vemos en ella que destruyeron el antepecho de almenas dentelladas del cuerpo principal, para construir un muro con varios vanos de forma semicircular, en cada uno de los cuales aparece una campana. Este diseño ha sido calcado de la magnífica tabla pintada por Hernando de Sturmio en el referido año, que representa á las Santas mártires patronas de Sevilla y que forma parte del retablo llamado de los Evangelistas en nuestro templo metropolitano. ¿En qué fecha se efectuó esta alteración? No nos parece muy fácil averiguarlo, pues si bien poseemos un dato de que en el año de 1440 se hacía en la Giralda «vn artificio para subir el esquilón,» lo cual parece probar que ya en aquella fecha tenía campanas, ¿cómo las vemos omitidas en los originales de las figuras 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>?

Las exigencias del grandioso ceremonial con que el Cabildo eclesiástico celebraba sus festividades fueron, en nuestro juicio, la causa de que aquella corporación pensara en habilitar la Giralda para campanario, y en su virtud, llegado el día 3 de enero de 1558, acordaron los señores capitulares, después de haber oído á los diputados sobre las trazas que había hecho Fernán Ruiz, que aquéllas se realizaran.

No nos detendremos en describir las obras que aquel maestro efectuó, pues basta con la reproducción fotográfica (fig. 6) que acompaña á estos renglones; ella mejor que nuestras palabras servirá para que los lectores aprecien justamente el mérito de las obras ejecutadas con tanto detrimento para una de las más insignes fábricas del mundo.

JOSÉ GESTOSO Y PÉREZ

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y Cura CATARRO,  
BRONQUITIS,  
OPRESIÓN  
**ASMA**  
y toda afección  
Espasmódica  
de las vías respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
J. FERRÉ y Cia, P<sup>os</sup>. 102, R. Richelieu, París.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**  
Estreñimiento,  
Jaqueca,  
Malestar, Pesadez gástrica,  
Congestiones  
curados ó prevenidos.  
(Bótolu adjunto en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY  
Y en todas las Farmacias.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL OLOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPETRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABÉ DE DENTICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL D<sup>r</sup> DELABARRE

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**Pildoras y Jarabe de BLANCARD**  
Solucion **BLANCARD**  
Comprimidos  
de Exalgina  
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS  
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,  
UTERINOS, NEURALGICOS.  
El mas activo, el mas inofensivo  
y el mas poderoso medicamento.  
CONTRA EL DOLOR  
Exijase la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta,  
Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la  
Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-  
cion que produce el Tabaco, y especialmente  
á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS,  
PROFESORES y CANTORES para facilitar la  
emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CYCLES IMPERATOR**  
DUGOUR Y C.<sup>a</sup>, Constr.  
81, Faubourg, Saint-Denis, en Paris  
Velocipedos de precision  
Excelentes neumáticos. Fr. 225  
Catálogo gratis. - Exportación

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
GASTRITIS - GASTRALGIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS** de PEPSINA BOUDAULT  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloracion y la **Energia vital**.  
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>a</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PUREZA DEL CUTIS**  
en Paris  
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES of G<sup>o</sup> B<sup>o</sup> St-Denis-26

**JARABÉ ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABÉ DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRÍADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

**PECAS (Taches de Rousseur)**  
Salvado, pecas, máscara, bochorno,  
granos y puntos negros son destruidos en  
algunos dias sin alterar la piel ni la salud por la mar-  
villosa é incomparable **LECHE del D<sup>r</sup> H. DE SEGRÉ**.  
Acción segura, perfume suave, última palabra del  
progreso. El frasco 5 francos Paris; 6 fr. franco  
estación, contra mandato. **CASA S<sup>r</sup> JUST**,  
304, rue Saint-Honoré, y en buenas perfumerías.

**CEREBRINA**  
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**  
Suprime los Cólicos periódicos  
E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, PARIS  
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.



Un cuento de Quevedo, grupo en barro cocido de Rafael Atché

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

## Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

## al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

## Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

## Grajeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

## Ergotina y Grajeas de ERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grajeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la Sa<sup>d</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

## CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

## VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

# VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN